

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL
DENTRO DE LA EDUCACIÓN INICIAL

TATIANA WILLS GUTIÉRREZ



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C. 2017

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL
DENTRO DE LA EDUCACIÓN INICIAL

TATIANA WILLS GUTIÉRREZ

Trabajo de Grado presentado como requisito

Para optar a los títulos de:

Licenciada en Pedagogía Infantil y

Psicóloga

Tutores: David Eduardo Lara Corredor

María Stella Rodríguez Arenas



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C. 2017

RECTOR: JORGE HUMBERTO PELÁEZ PIEDRAHITA. S.J.

DECANOS ACADÉMICOS: P. JOSÉ LEONARDO RINCÓN CONTRERAS, S.J.
SANDRA PATRICIA ROMERO VELÁSQUEZ

DIRECTORES DE TRABAJO DE GRADO: DAVID EDUARDO LARA CORREDOR
MARIA STELLA RODRÍGUEZ ARENAS

NOTA DE ADVERTENCIA

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Artículo 23, resolución No 13 del 6 de Julio de 1946,
por la cual se reglamenta lo concerniente a Tesis y Exámenes de Grado
en la Pontificia Universidad Javeriana.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1. PREGUNTA A INVESTIGAR	8
2. JUSTIFICACIÓN	9
3. OBJETIVO GENERAL.....	11
3.1 Objetivos específicos.....	12
4. MARCO TEÓRICO.....	12
4.1 Marco teórico- referencial	13
5. MARCO METODOLÓGICO.....	15
Capítulo 1. LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL SER HUMANO.....	17
1. LA FORMACIÓN INTEGRAL	17
1.1 Las dimensiones en la formación integral	20
1.2 La dimensión espiritual como posibilidad de trascender.....	22
2. LA TEORÍA DE LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES	22
Capítulo 2. LA RELEVANCIA DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA PSICOLOGÍA ..	26
1. PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO Y ESPIRITUALIDAD	26
2. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL	28
3. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL COMO DADORA DE SENTIDO.....	30
3.1 La logoterapia	38
4. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y LA RESILIENCIA	40
Capítulo 3. LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL INFANTE	45
1. LA EDUCACIÓN INFANTIL	45
2. LA PROPUESTA DE MARÍA MONTESSORI.....	46
2.1 El potencial religioso de la infancia	47
2.2 La Catequesis del Buen Pastor	49
3. LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR	51

4. LA NECESIDAD DE EDUCAR EL ÁREA ESPIRITUAL	54
Capítulo 4. ELEMENTOS CLAVE PARA DESARROLLAR LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN EL AULA	56
1. EDUCACIÓN ESPIRITUAL COMO EXPERIENCIA	57
1.1 Una educación espiritual transversal	58
2. DISCERNIMIENTO INFANTIL	59
3. EDUCACIÓN QUE GENERE SENTIDO	60
4. EDUCACIÓN PARA LA RESILIENCIA	62
5. INTROSPECCIÓN INFANTIL.....	64
6. APORTES FINALES	65
CONCLUSIONES	68
REFERENCIAS.....	70
ANEXOS	72

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se enmarca en una problematización de algunas apuestas de la educación actual, concebidas como el ejercicio de enseñanza-aprendizaje, preferentemente centrado en lo cognitivo sin tener en cuenta las dimensiones de la formación integral, específicamente de aquella que se orienta hacia la primera infancia, y la urgencia de formar en todas las dimensiones del sujeto de manera ecuánime para lograr el desarrollo total de los niños, adolescentes y jóvenes.

En relación a esta educación inicial, se cuestiona la poca formación en las instituciones educativas de la dimensión espiritual, en la formación de los niños, sabiendo que las normas generales de educación lo señalan, como en el caso de Colombia, que afirma, en la Ley 115 de 1994, en su artículo 5:

Fines de la educación. De conformidad con el artículo 67 de la Constitución Política, la educación se desarrollará atendiendo a los siguientes fines:

1. El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, **espiritual**, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos. (Ley general de educación, 1994, p.1)

Por ello, tanto para la pedagogía como para la psicología, es importante establecer referentes que fundamenten la necesidad de la formación espiritual en las instituciones educativas. De hecho, si la espiritualidad hace parte de la cultura de los pueblos, hoy se reconoce la necesidad humana de formar la inteligencia espiritual de la persona. Podría creerse y argumentarse que esta dimensión ha de ser trabajada únicamente en el contexto familiar, y que debe quedarse en el marco

de lo privado, ya que implica experiencias íntimas, sin embargo, los niños pasan igual o mayor cantidad de tiempo en los contextos escolares que en su hogar, razón por la cual las instituciones educativas no deben velar únicamente por el aprendizaje cognitivo, sino por el crecimiento integral del ser humano. Es decir, la escuela sí está implicada en la responsabilidad de proveer situaciones y contextos que faciliten el desarrollo y potenciación de la inteligencia espiritual en los niños, debido a que ellos son seres pluridimensionales también en el aula, y no solo fuera de ella.

1. PREGUNTA A INVESTIGAR

Desde que apareció en la historia de la humanidad la necesidad de formar a las nuevas generaciones, hasta que se formalizó con la creación de las instituciones educativas, la educación se ha dedicado a formar y acompañar a los sujetos en su proceso de desarrollo. Dicho proceso es complejo debido a que no comprende únicamente el desarrollo físico o motriz de un ser humano, sino que conlleva múltiples otras dimensiones como lo es el desarrollo emocional o afectivo, el social o el cognitivo, entre otros. Específicamente, se considera que la dimensión espiritual es la que menos se está teniendo en cuenta en el entorno escolar, cuando, paradójicamente, es fundamental y puede llegar a ser incluso la dimensión más importante del ser humano, pues es aquella que le permite trascender a lo netamente material y efímero.

Por lo anterior, esta investigación pretende dar respuesta a la pregunta de ¿por qué es relevante educar en la dimensión espiritual en la primera infancia?

2. JUSTIFICACIÓN

La educación inicial es entendida, hoy en día, de una manera muy diferente a lo que se concebía anteriormente, debido a que previamente no se le daba la importancia que hoy merece la infancia, sino que a los niños se les trataba como unos adultos en miniatura, simplemente en potencia, y carecían de valor en sí mismos, pues únicamente eran formados para el adulto que algún día iban a llegar a ser. Se les exigía, incluso, como a pequeños adultos, en tanto no se comprendía la razón de ser de sus comportamientos ni el sentido de los mismos. Entonces, la niñez era una etapa que quería ser superada rápidamente por parte de los adultos que estuvieran en contacto con los niños, especialmente por aquellos que estaban a su cargo. (Ariés, 1979). Así las cosas, el propósito de la educación inicial en ese entonces, si es que puede hablarse de una educación, era simplemente estar al cuidado de los niños, entretenerlos y controlarlos, procurando que el tiempo transcurriera de la manera más rápida posible.

Teniendo en cuenta lo anterior, la educación inicial ha ido evolucionando de la mano de las concepciones frente a la niñez, debido a que ya no se le considera prioritario a, simplemente, cuidar de los niños y velar por su seguridad, sino que, además, se busca generar espacios en los cuales se potencialice su desarrollo integral, teniendo siempre en cuenta lo que los niños necesitan en cada etapa, conforme van creciendo.

En la educación de la infancia, el centro debe ser el niño mismo, pues es él quien permite que el aprendizaje se dé según sus intereses y en tanto el adulto acompañante le haya proporcionado las herramientas necesarias para alcanzarlo, tales como el ambiente adecuado, la propiciación de los estímulos necesarios, etcétera.

Así las cosas, es fundamental que en la educación inicial, aquella comprendida para la infancia, se trabaje el desarrollo integral de los estudiantes debido a que, precisamente, es en estas

etapas en las cuales el ser humano se desarrollará plenamente y, de lo que genere en estas edades, reflejará en su futuro, pues lo potenciado a temprana edad, se aprovechará por el resto de la vida. Sin embargo, si se le trabaja a un niño únicamente en el plano académico-cognitivo y no se reconoce como un sujeto complejo, estaría tomándose únicamente una perspectiva y no se desarrollaría integral ni holísticamente; lo cual, sin duda, perjudicaría su futuro y su presente, puesto que los niños no son únicamente adultos del futuro, son seres humanos completamente capaces y completos en sí mismos, y por lo tanto así se les debe tratar y educar.

Por la complejidad del ser humano, incluida la infancia, ha habido gran cantidad de acercamientos a la manera más adecuada de educar en su totalidad a una persona, sin dejar de lado ningún factor. Una de estas propuestas es la formación integral enfocada en las dimensiones del ser humano, propuesta por la Asociación De Colegios Jesuitas de Colombia, ACODESI, definida como:

[...] el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad. Es decir, vemos el ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como cuerpo y a la vez plenamente integrado y articulado en una unidad. (ACODESI, 2003).

Por tanto, si una de estas dimensiones del ser humano deja de ser desarrollada, formada, trabajada o estimulada, específicamente en la educación inicial, el proceso educativo estaría incompleto, puesto que, como seres complejos y compuestos por múltiples factores, se necesita un adecuado acompañamiento educativo en cada una de ellas.

Teniendo en cuenta el problema planteado a investigar, se considera que la dimensión espiritual es la que ha sido más descuidada por parte de la educación, tal vez por el hecho de ser aquella menos cuantificable, más abstracta y poco medible en los estudiantes, pero, paradójicamente, la que puede ser fundamental para el desarrollo de las demás. Tal vez porque se considera que es la familia la responsable de dicha formación o que cabe en la órbita de la libertad de conciencia y de religión. Como dimensión espiritual se entiende la “posibilidad que tiene el ser humano de trascender su existencia para abrirse a valores universales, creencias, doctrinas, ritos y convicciones que dan sentido global y profundo a la experiencia de la propia vida, y desde ella al mundo, la historia y la cultura” (ACODESI, 2003). Siendo aquella que trasciende, atraviesa a las demás dimensiones y les brinda un sentido y soporte.

Con base en todo lo anterior, es de vital importancia que se le dé más prioridad a la dimensión espiritual en la educación inicial, debido a que suele ser tenida en cuenta únicamente en momentos como la adolescencia, en la cual suele presentarse una crisis frente a la existencia y el sujeto siente la necesidad de acudir a algo que trascienda su propia vida para poder hallarle un sentido a la misma; entonces, ¿qué tan oportuno sería que este sentido de vida se esté propiciando y estimulando, precisamente, desde los primeros años de vida y de escolaridad, pues la educación no es únicamente aquella que sucede dentro del aula, la formal, sino que ha de ser complementada por la no formal e informal para que dé realmente frutos?

3. OBJETIVO GENERAL

Fundamentar, desde la pedagogía y la psicología, la relevancia de la educación de la dimensión espiritual de la infancia, como parte de la formación integral de la persona.

3.1 Objetivos específicos

- Describir la inteligencia espiritual que está en la base de la dimensión espiritual de la persona, como uno de los componentes a potencializar en el sujeto.
- Fundamentar, desde la psicología, la necesidad de acompañar a los niños en el desarrollo de la dimensión espiritual.
- Fundamentar, desde la pedagogía, la importancia de la formación espiritual como uno de los fines de la educación.
- Proponer elementos clave a tener en cuenta a la hora de trabajar la dimensión espiritual en el aula.

4. MARCO TEÓRICO

Las categorías claves que enmarcarán esta investigación son las siguientes:

- *Inteligencia espiritual*: entendida como el constructo conformado por las siguientes tres dimensiones: *Conocimiento espiritual*: implicaría la actividad cognitiva para la construcción de un concepto trascendente de la existencia y un sistema axiológico correspondiente. *Vivencia espiritual*: implicaría la experiencia afectiva resultante del conocimiento espiritual. *Contingencia*: implicaría la coherencia conductual con el sistema axiológico construido mediante el conocimiento espiritual. (Arias y Lemos, 2015).
- *Formación integral*: Dentro de la pedagogía, este es un concepto que es entendido como “un proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente las dimensiones del ser humano, a fin de lograr su realización en la sociedad”. (ACODESI, 2003).

- *Dimensión espiritual:* Para ACODESI (la Asociación Colombiana de Colegios Jesuitas en Colombia), “la dimensión espiritual es la posibilidad que tiene el ser humano de trascender –ir más allá-, de su existencia para ponerse en contacto con las demás personas y con lo totalmente Otro (Dios) con el fin de dar sentido a su propia vida”. (ACODESI, 2003).

4.1 Marco teórico- referencial

Para el desarrollo de la presente investigación, acorde con el marco metodológico descriptivo, se tendrá una literatura principal, que servirá de fundamentación teórica para el desarrollo de la investigación y respuesta a la pregunta a investigar. Ha habido aportes tanto desde la psicología como de la educación, y aun así, sigue habiendo vacíos en la formación integral, principalmente en lo que respecta al área trascendente, en la educación colombiana.

De cara a la inteligencia espiritual y a la dimensión espiritual, para el trabajo de los Colegios Jesuitas en Colombia, la educación es primordial, específicamente la formación integral. Esta es entendida como “un proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente las dimensiones del ser humano, a fin de lograr su realización en la sociedad”. (ACODESI, 2003).

Además, añade este documento de trabajo: “Cuando hablamos de dimensiones estamos haciendo una abstracción mental para separar lo que es inseparable en el ser humano, pero lo hacemos para comprenderlo mejor y de la misma manera estudiarlo”. Así, se entiende que la dimensión espiritual, en la cual se basa este trabajo, es transversal, no solo a todos los aspectos de la vida cotidiana, sino también a las demás dimensiones del ser humano. Al tener en cuenta todas las dimensiones, a la hora de educar, y no dejar de lado la espiritual, se está promoviendo una verdadera formación integral, no fragmentada, puesto que el ser humano es complejo y compuesto

de estas dimensiones, así tampoco se debe fragmentar su educación. Para ACODESI (la Asociación Colombiana de Colegios Jesuitas en Colombia), “la dimensión espiritual es la posibilidad que tiene el ser humano de trascender –ir más allá-, de su existencia para ponerse en contacto con las demás personas y con lo totalmente Otro (Dios) con el fin de dar sentido a su propia vida”. (ACODESI, 2003).

En este sentido, al ser esta una posibilidad de todo ser humano, se entiende que están incluidos también los niños, independientemente de su edad, nivel cognitivo o capacidad lingüística. Antes bien, es una realidad que desde temprana edad la trascendencia ha de ser desarrollada para ser aprovechada con los múltiples beneficios que trae, que sin duda son útiles en cualquier etapa del ciclo vital.

Otra fuente que trabaja el concepto de dimensión espiritual dentro del marco educativo es la Educación Religiosa Escolar, dentro de la cual se considera que la principal tarea del maestro es “tener clara la finalidad de nuestra acción educativa: *construir personas para transformar el mundo* en un lugar más justo y humanizado”. (Gómez Villalba, 2011, p.14).

Para lo anterior, se tendrá como base el marco teórico anteriormente planteado, y se profundizará en algunos autores de ambas disciplinas. Desde la perspectiva psicológica, se tendrá como principal referente a Viktor Frankl, con base a la antropología existencial y la logoterapia, teniendo en cuenta que el sentido de vida se deriva de la dimensión espiritual. (Frankl, 1977) Además, se indagará acerca del concepto de inteligencia espiritual y también de la resiliencia, como uno de los principales productos de esta dimensión.

Profundizando en el área educativa, se tendrá en cuenta a Howard Gardner y su teoría de las inteligencias múltiples, con la cual sostiene que la educación ha de apuntar a trabajar cada una de ellas y no solo un área. (Gardner citado en Arias y Lemos, 2015)

Además, se abordará la perspectiva de María Montessori en el trabajo educativo en primera infancia, y el abordaje de la educación en espiritualidad que proponen sus pupilas Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi. (Cavalletti, 1979). Se apoyará el sustento teórico comparándolo con algunos testimonios, tanto infantiles como de adultos, que defienden la dimensión espiritual como parte esencial y dadora de sentido de vida.

Finalmente, se propondrán ciertos aspectos a tener en cuenta a la hora de educar o acompañar niños desde la primera infancia, con el fin de fortalecer y propiciar el desarrollo de su dimensión espiritual.

5. MARCO METODOLÓGICO

La metodología del presente trabajo de grado será de investigación documental, debido a que el principal interés del mismo es generar una argumentación teórica, clara y referenciada, acerca de la pregunta en cuestión, con el fin de fundamentar y sustentar el quehacer psicológico y educativo profesionalmente, basado en el acompañamiento espiritual desde temprana edad.

La investigación documental es aquella estrategia por medio de la cual se observa y se reflexiona sobre una realidad en particular, sea teórica o empírica, usando distintos tipos de documentos referenciales en los que se indaga, reflexiona, interpreta y presenta distintos datos sobre la información de este tema en específico que se esté investigando. En este tipo de investigación, se recolecta, selecciona y analiza la información que se encuentra. (GEIUMA, 2007). Se basa en “la realización de una recopilación adecuada de datos e información que permiten redescubrir hechos, sugerir problemas, orientar hacia otras fuentes de investigación, orientar formas para elaborar instrumentos de investigación, elaborar hipótesis, etc.” (GEIUMA, 2007) Es claro, entonces, que es una metodología que tiene presente y claro su objetivo, como base para la construcción de conocimientos o comprobación o refutación de hipótesis. Los datos

utilizados para dicho proceso no son solo documentos o investigaciones elaboradas previamente, también se puede basar en cualquier escrito elaborado incluso informalmente, dibujos o pinturas, e incluso conversaciones formales o informales. (GEIUMA, 2007)

Para esto, se buscó componer el marco teórico para sustentar la pregunta de investigación, indagando por estudios previos realizados al respecto del tema. Todo esto, con el fin de sumarle veracidad a la hipótesis de que es fundamental trabajar la dimensión espiritual desde la primera infancia. Así, se recopiló información necesaria desde los abordajes que se le han hecho a la pregunta en cuestión, centrándose en la perspectiva de Viktor Frankl desde el punto de vista de la psicología (Frankl, 1977), y el de Sofía Cavalletti, pupila de María Montessori, desde la perspectiva de la pedagogía (Cavalletti, 1979). Se enfatizó en las perspectivas de estos dos autores debido a que existen gran cantidad de investigaciones, crecientes recientemente, al respecto de la educación en el ámbito espiritual, por lo cual se decidió profundizar en los aportes mencionados anteriormente, desde el abordaje de lo psicológico y aquel de lo pedagógico.

Las fuentes de información fueron, en su mayoría, primarias, a saber, libros escritos directamente por los autores ya mencionados o artículos que sustentaran las posturas de los mismos. Además, se contó con las fuentes primarias de testimonios, tanto de adultos como de niños, de diversos contextos colombianos, que dieron cuenta en conversaciones informales al respecto de las necesidades espirituales. Además, escritos elaborados por niños, en distintos momentos, en los cuales dan cuenta, por medio de sus narrativas, de sus concepciones con respecto a la dimensión trascendental que existe en sus vidas.

Capítulo 1.

LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL SER HUMANO

Para comenzar a fundamentar la relevancia de trabajar la dimensión espiritual en el marco de la educación de la primera infancia, es menester determinar de dónde surge el concepto de dicha dimensión, dado que, el hecho de que exista implica que no es la única y, por lo tanto, que el ser humano está compuesto de varias dimensiones. Así, para cumplir con el objetivo de fundamentar la presencia de la dimensión espiritual en las dimensiones en el ser humano, el presente capítulo presentará y analizará la perspectiva de la formación integral, apoyada principalmente por la propuesta de la Asociación Colombiana de Colegios Jesuitas de Colombia ACODESI, la cual la divide en ocho dimensiones o áreas de la formación integral, así como la pertinencia de los hallazgos de Howard Garner, en los que se basa su teoría de las inteligencias múltiples. Desde el método documental, el primer capítulo busca pararse en las dos perspectivas mencionadas anteriormente, con el fin de fundamentar el origen de la investigación desde los planos psicológico y pedagógico.

1. LA FORMACIÓN INTEGRAL

Dentro de la Ley General de Educación colombiana se concibe a la formación integral como aquella que aborda las dimensiones “física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos” (Constitución Política de Colombia, Artículo 67). Es decir, desde el marco jurídico se plantea la importancia de que la educación se aborde holísticamente, como lo son los seres humanos. Sin embargo, como gran cantidad de las leyes colombianas, lo planteado no equivale a lo que es llevado a la acción. Esto significa que, aun cuando la ley invite a las instituciones educativas a llevar a cabo su ejercicio formador teniendo

en cuenta mucho más que solo el área cognitiva de los estudiantes, la situación actual da cuenta de que son la minoría de los planteles educativos los que así lo hacen, pues se limitan a transmitir conocimientos sin vincularlos a todas las dimensiones de cada ser humano que se está formando. La Educación Religiosa Escolar, específicamente Gonzalo Jiménez Villar en el capítulo *Fundamentos pedagógicos de la ERE* del libro *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, a ser mencionado en detalle posteriormente, plantea:

Entendemos por formación integral el cultivo armónico de todas las dimensiones de humanas en cuanto sujeto singular. Además implica el desarrollo de todos los seres humanos y su mundo, sin marginación o exclusión alguna. Sin este segundo aspecto, el primero caería en un proyecto individualista y no sería propiamente integral. (Jiménez Villar, 2011, p. 238)

Además, Jiménez Villar afirma:

La formación integral de las personas es un proceso complejo, implica el cultivo de todas sus potencialidades, la perspectiva global de lo humano y su diversidad. Es deseable y posible que la educación religiosa en la escuela contribuya a la consecución de esta finalidad de la educación. (Jiménez Villar, p. 239)

Sabiendo que dentro de los estándares educativos colombianos está la formación integral, que implique una educación completa para todos, las autoras antioqueñas Ana Elsy Díaz Monsalve y Nadia Carolina Carmona Agudelo presentan en su texto *La formación integral: una mirada pedagógica desde los docentes*, ciertas definiciones de lo que dicho concepto implica. Por ejemplo, citan a Orozco (2002), quien menciona que la educación “es integral en la medida en que enfoque a la persona del estudiante como una totalidad y que no lo considere únicamente en su potencial cognoscitivo o en su capacidad para el quehacer técnico o profesional” (Orozco citado en Díaz y

Carmona, 2009, p. 10) Y, sumado a lo anterior, justifican ellas mismas que “la formación integral impacta el desarrollo pleno de la personalidad de los estudiantes, integrantes activos del contexto social, lo cual los faculta para un despliegue eficaz de todas sus potencialidades en procura de convertirlas en realidades”. (Díaz y Carmona, p. 11). Lo anterior resalta el carácter transformador de la educación, que se da gracias al desarrollo integral. Esta transformación surge tanto en los estudiantes como la que ellos generan en sus entornos, buscando el bienestar común.

Una de las principales instituciones encargadas de la educación ha sido la Compañía de Jesús, conocidos como los Jesuitas, que han aportado al estudio de las dimensiones inherentes a la humanidad y que se caracterizan por su misión educativa y basada en el acompañamiento a través de dichas áreas. Ellos afirman, refiriéndose a la formación integral: “vemos el ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como cuerpo y a la vez plenamente integrado y articulado en una unidad.” (ACODESI, 2003). Así, todos sus proyectos formativos se enmarcan alrededor de estas dimensiones, las cuales son: el área (o dimensión) cognitiva, la socio-política, la ética, la comunicativa, la afectiva, la corporal, la estética y aquella que enmarca esta investigación, la espiritual. (ACODESI, 2003)

Con el fin de no caer en el reduccionismo y educar verdaderamente de una manera integral, proponen que se trabajen las ocho dimensiones anteriormente planteadas, de una manera holística y permanente, realmente integradas, como lo son en cualquier aspecto de la vida. Así, en el plano educativo, una sola asignatura puede, y debería, integrar todas estas dimensiones, pues en el mundo el niño no se va a encontrar con cada disciplina por aparte sino que estarán completamente fusionadas, así como las dimensiones. Por ejemplo, en una situación de comprar algún producto en una tienda, el niño deberá integrar dimensiones como la cognitiva, la social, la comunicativa, a través de disciplinas como las matemáticas, el lenguaje, y demás. A continuación, entonces, se

describirán cada una de las dimensiones propuestas por la ACODESI, siendo este uno de los principales enfoques en formación integral trabajados en Colombia.

1.1 Las dimensiones en la formación integral

En primera instancia, la dimensión cognitiva, desde la perspectiva jesuita, “es la posibilidad que tiene el ser humano de aprehender conceptualmente la realidad que le rodea formulando teorías e hipótesis sobre la misma, de tal manera que no solo la puede comprender sino que además interactúa con ella para transformarla”. (ACODESI, 2003, p.10). Es decir, esta área se refiere a todo aquello a lo que muchas veces se reduce la educación formal, y es al aprendizaje de conocimientos de ciertas disciplinas como las mencionadas previamente: las matemáticas, las ciencias, el lenguaje, y tantas otras que son fundamentales para el aprendizaje de cualquier ser humano pero que, sin ser complementada con las demás, no llevaría a un verdadero aprendizaje.

En cuanto a la dimensión ética, “es la posibilidad que tiene un ser humano de tomar decisiones autónomas a la luz de principios y valores y de llevarlos a la acción teniendo en cuenta las consecuencias de dichas decisiones para que lo tengamos en cuenta” (ACODESI, p.8). Si bien esta dimensión se trabaja constantemente, suele hacerse solo implícitamente o cuando se presenten determinadas situaciones que así lo requieran. Sin embargo, valdría la pena volver más explícito y consciente su uso debido a que es un área fundamental, dada su utilidad puesto que le permite a la persona revisar sus acciones propias y pensar más en comunidad, distinguiendo el bien del mal.

La dimensión afectiva hace referencia al “conjunto de posibilidades que tiene la persona de relacionarse consigo mismo y con los demás; de manifestar sus sentimientos, emociones y sexualidad, con miras a construirse como ser social”. (ACODESI, p.11). Es relevante que esta dimensión no se limite a la labor de los psicólogos, puesto que todos los seres humanos cuentan con ella y es de las que más estabilidad le permite a cada persona, razón por la cual también es

necesario que se trabaje y se tenga en cuenta en el plano educativo, para procurar un adecuado reconocimiento de las emociones y su respectiva regulación.

Además, la dimensión comunicativa es “el conjunto de potencialidades que le permiten encontrar sentido y significado de sí mismo y representarlos a través del lenguaje para interactuar con los demás”. (ACODESI, p.12). Si bien se recurre a ella permanentemente por la necesidad de comunicarse, la educación debería también explicitar su uso y permitir que los niños, sin importar la edad, aprendan la importancia del lenguaje, tanto oral como escrito e incluso el no verbal. Esto, por medio del reforzamiento en, por ejemplo, encontrarle sentido y gusto a la lectura, respetar los turnos al hablar, expresarse a través del lenguaje escrito, incluso antes de escribir convencionalmente.

Por su parte, la dimensión estética “es la posibilidad que tiene la persona para interactuar consigo mismo y con el mundo desde su propia sensibilidad permitiéndole apreciar la belleza y expresarla de diferentes maneras.” (ACODESI, p.13). Esta dimensión permite desarrollar la sensibilidad personal, permitiéndole al sujeto, también desde temprana edad, relacionarse con el mundo, apreciándolo e incidiendo, ojalá positivamente, en él.

La dimensión corporal “es la condición del ser humano quien, como ser corpóreo, puede manifestarse en su cuerpo y desde su cuerpo, (...) ser presencia <<material>> para el otro y participar en procesos de formación y de desarrollo físico y motriz”. (ACODESI, p.14). Si bien el ser humano es mucho más que materia, habita un cuerpo y por esto es necesario también tener en cuenta esta dimensión, debido a que el cuerpo es su principal herramienta para relacionarse con el mundo y mantenerlo bien cuidado implica un uso más óptimo del mismo.

También, la dimensión socio-política “es la capacidad de la persona para vivir <<entre>> y <<con>> otros, de tal manera que puede transformarse y transformar el entorno en el que está

inmerso” (ACODESI, pg.15). Si bien esta dimensión es inherente al ser humano, potencializarla permite que el sujeto se vuelva aún más sensible a su entorno y solidario, teniendo la capacidad de realizar cambios en beneficio de los demás y también propio.

1.2 La dimensión espiritual como posibilidad de trascender

Y, finalmente, la dimensión que enmarca esta investigación y que los jesuitas también mencionan dentro de su propuesta de formación integral es la dimensión espiritual, a la cual se refieren como “la posibilidad que tiene el ser humano de trascender –ir más allá- de su existencia para ponerse en contacto con las demás personas y con lo totalmente Otro (Dios) con el fin de dar sentido a su propia vida”. Así, se sostiene que esta dimensión atraviesa las demás, debido a que les da un sentido, un para qué, un propósito trascendente. Sin embargo, así mismo son transversales las demás dimensiones con el resto, debido a que, como se ha mencionado, es imprescindible que se comprendan, y por lo tanto se trabajen, desde una perspectiva atómica. Esta división se hace, simplemente, con el fin de comprender al ser humano y entenderlo y acompañarlo de una manera más adecuada, desde cada dimensión, mas estas no se separan en ningún momento.

2. LA TEORÍA DE LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Si bien la psicología, en conjunto con la educación, suelen tener en cuenta como foco de sus objetivos formativos, principalmente a la dimensión cognitiva, se sabe que, siendo el ser humano pluridimensional, la educación y el acompañamiento psicosocial deben ser siempre enfocados hacia un ser humano complejo, en el cual se intersectan permanentemente su pensar, su obrar, su sentir, su trascender, el contexto que lo rodea, etcétera.

En cuanto al sentido y uso de cada una de estas dimensiones, otro autor que planteó una segmentación de la naturaleza humana con el fin de comprenderla y trabajarla, sobre todo en el

ámbito educativo, fue Howard Gardner, psicólogo estadounidense que propuso la teoría de las inteligencias múltiples en 1993. Lo hizo con el fin de contradecir aquellas teorías que sustentan que los seres humanos únicamente cuentan con un tipo de inteligencia, entendida como cognitiva, por lo cual propuso ocho: la inteligencia musical, corporal- cinestésica, lingüístico- verbal, interpersonal, lógico- matemática, naturalista, intrapersonal, visual- espacial. (Gardner citado en Arias y Lemos, 2015)

Las españolas Carmen Ferrándiz, María Dolores Prieto, María Rosario Bermejo y Mercedes Ferrando escribieron el artículo *Fundamentos psicopedagógicos de las inteligencias múltiples*, en el cual dan cuenta de la perspectiva de Gardner al plantear varios tipos de inteligencias, siendo estas las habilidades de cada persona para desarrollar cada una de sus dimensiones y usarlas para enfrentarse al mundo y resolver problemas (Gardner citado en Arias y Lemos, 2015). Así, aun cuando todas las personas cuenten con dichas dimensiones, en cada una variará la manera por medio de la cual estas inteligencias se presenten y se destaquen.

La inteligencia lingüística se presenta como la “capacidad implícita en la lectura y escritura, está relacionada con el potencial para estimular y persuadir por medio de la palabra” (Ferrándiz, Prieto, Bermejo, & Ferrando, 2006, pg. 5) o por medio del lenguaje, en cualquiera de sus manifestaciones. Esta estaría ligada a la dimensión comunicativa, es decir, sería su manifestación y una persona con inteligencia lingüística potencializada, sería aquella a quien se le facilita trabajar y hacer uso de su dimensión comunicativa.

La inteligencia lógico- matemática va de la mano, sobre todo, con la dimensión cognitiva, y la definen las autoras como “la capacidad relacionada con el razonamiento abstracto, la computación numérica, la derivación de evidencias y la resolución de problemas lógicos”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006).

La inteligencia espacial “es la capacidad para solucionar problemas que exigen desplazamiento y orientación en el espacio, reconocer situaciones, escenarios o rostros. Permite crear modelos del entorno viso-espacial y efectuar transformaciones a partir de él”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006). Esta última iría de la mano con la dimensión corporal, trabajándola y potencializándola.

La inteligencia musical “es la capacidad para producir y apreciar el tono, ritmo y timbre de la música. Se expresa en el canto, la composición, la dirección orquestal o la apreciación musical”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006). Esta inteligencia musical da un claro ejemplo de cómo las inteligencias propuestas por Gardner son evidencia de que cada persona tiene ciertas habilidades y facilidad para determinadas competencias. Si bien este tipo de inteligencia se relaciona con la dimensión estética, es solo una porción de ella, dado que lo estético no se reduce a lo musical sino también a todo tipo de arte y, en general, a la sensibilidad al entorno.

La inteligencia corporal, que evidentemente también se relaciona con la dimensión que lleva el mismo nombre, “es la capacidad para usar el propio cuerpo ya sea total o parcialmente. Implica controlar los movimientos corporales, manipular objetos y lograr efectos en el ambiente”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006). Es decir, esta inteligencia también se refiere a la capacidad de transformar el entorno por medio del cuerpo, y no solo usarlo para sí mismo.

La inteligencia interpersonal “es la capacidad para entender a los demás y actuar en situaciones sociales, nos ayuda a percibir y discriminar emociones, motivaciones o intenciones”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006). Esta se relacionaría con la dimensión socio-política, ya que potencializa en el sujeto la posibilidad de relacionarse con otros adecuadamente, buscando un bien común. En esta el sujeto sale –trasciende- de su individualidad para relacionarse con los otros, es decir, para interrelacionar e interactuar.

Por su parte, la inteligencia intrapersonal, al ser individual, se refiere a “la capacidad para comprenderse a sí mismo, reconocer las propias emociones, tener claridad sobre las razones que nos llevan a reaccionar de un modo otro”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006). Este tipo de inteligencia hace referencia a cuando una persona tiene la habilidad para destacar su dimensión afectiva.

Por último, Gardner plantea la inteligencia naturalista, que se refiere a “la capacidad para percibir las relaciones que existen entre varias especies o grupos de objetos y personas, así como reconocer y establecer si existen diferencias y semejanzas entre ellos”. (Ferrándiz, *et al.*, 2006).

Así, se pueden relacionar los aportes de Gardner y de ACODESI, en el sentido de mirar de manera integral al sujeto, en su formación como persona. Las dimensiones planteadas por la pedagogía ignaciana no proponen puntualmente una de ellas que se relacione explícitamente con la naturaleza, así como ninguna inteligencia se relaciona directamente con la dimensión ética, y más aún, con la espiritual. Como es evidente, Howard Gardner no propuso una inteligencia espiritual, pues, tal vez, se enfocó únicamente en las inteligencias que se podrían desarrollar en el ámbito educativo, pero, ¿no debe ser el aula un ambiente en donde el estudiante se muestre y exprese como plenamente humano, y por lo tanto, también espiritual?

Capítulo 2.

LA RELEVANCIA DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA PSICOLOGÍA

En este capítulo se ahondará en una de las dimensiones propuestas por los jesuitas al referirse a la formación integral, a saber, la dimensión espiritual, con el fin de comprender, desde la psicología, no solo a qué se refiere dicha dimensión sino también cuáles son sus aportes al bienestar humano. En primera instancia, se tendrá en cuenta la perspectiva de la psicología del desarrollo y su relación con dicha dimensión, con el fin de comprender el vínculo entre las etapas evolutivas y el desarrollo de la dimensión espiritual.

De acuerdo a la investigación documental se seleccionará la documentación pertinente, para esto se profundizará en la perspectiva del psicoterapeuta Viktor Frankl, y su posición desde la espiritualidad ligada al sentido de vida, no sin antes mencionar el texto de Arias y Lemos, en el que se acercan al concepto de inteligencia espiritual, teniendo en cuenta los aportes de diversos autores.

Se concluirá con la relación existente entre lo espiritual y la resiliencia, como lo señala la profesora de la Pontificia Universidad Javeriana, María Stella Rodríguez.

1. PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO Y ESPIRITUALIDAD

En un primer momento, es fundamental plantear la relación existente entre la psicología del desarrollo y la espiritualidad que emerge, poco a poco y de distintas maneras, en la persona, según su etapa del ciclo vital. Siendo esta dimensión inherente al ser humano, así como las demás, se presenta en cada una de las etapas del desarrollo, caracterizándose por comportamientos o ciertas sensibilidades en particular. Según Donna Habenicht, quien plantea en su artículo *Psicología del desarrollo y crecimiento religioso: compañeros en entendimiento* que según el

momento del ciclo vital en el que esté una persona su espiritualidad se manifestará de determinada manera, tiene en cuenta la niñez temprana, la edad escolar, la adolescencia.

En cuanto a la niñez temprana, Habenicht hace referencia a Erikson (1959/1980), al mencionar que una de las primeras crisis del desarrollo de la personalidad que se presentan en el ser humano es la de confianza, orientada no solo a las demás personas o situaciones sino también a lo trascendente pues, como afirma Aden (1992), la fe se expresa por medio de la confianza (Habenicht). Según la autora, esta confianza podrá transformarse, posteriormente, en confianza plena en un ser Superior y uno en duda que embargue su vida. Además, menciona que los estudios de apego, principalmente propuestos por Mary Ainsworth y John Bowlby, tienen también cabida en este proceso debido a que el tipo de apego que tenga un niño en su primera infancia con sus padres o figuras protectoras podrá determinar, también, el tipo de relación que este genere con un Ser Superior (Habenicht).

Ha de tenerse en cuenta, además, que otra característica presente en esta etapa es la percepción literal que se tiene en el periodo preoperacional de Piaget (1952), por lo cual a los niños puede dificultárseles la comprensión de los símbolos religiosos. Sumado a lo anterior, Kohlberg (1964,1980) afirma que los niños no se encuentran con un pensamiento moral sino hasta alrededor de los cinco años de edad. Esto influye en que en los primeros años de vida los niños adapten completamente la fe que les sea enseñada, sin cuestionamientos a esa edad, por lo cual profundizan en ella y la usan a su favor. “Durante la niñez temprana, la respuesta que el niño da al mundo es mucho más afectiva que cognitiva.” (Habenicht). Debido a lo anterior, es claro que las bases que se generen en esta etapa del ciclo vital son referentes para la relación que construya el sujeto en su niñez intermedia-etapa escolar-, adolescencia, y el resto de su vida.

2. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

Como mencionan Rodrigo Arias y Viviana Lemos en su artículo *Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual* (2015), Gardner alcanzó a plantear la posibilidad de que existiese una inteligencia que se enfocara en el plano de lo espiritual, sin embargo, no profundizó en dicha investigación y fue Francesc Torralba (citado en Arias y Lemos, 2015) uno de los primeros en aventurarse a plantear la certeza de que sí existe dicha inteligencia:

El cultivo de la inteligencia espiritual es beneficioso en múltiples campos y niveles. Sería un error considerar que esta modalidad de inteligencia solo es útil en el terreno religioso. Es la condición de posibilidad de la experiencia religiosa, pero también en otros ámbitos de la vida humana, como el laboral, el familiar y el social, es especialmente beneficioso. (Arias y Lemos, 2015)

Arias y Lemos retoman los estudios que se han hecho acerca del concepto de inteligencia espiritual e, integrándolos, buscando puntos en común, plantean la siguiente definición:

Se considera que la inteligencia espiritual es un constructo conformado por las siguientes tres dimensiones: *Conocimiento espiritual*: implicaría la actividad cognitiva para la construcción de un concepto trascendente de la existencia y un sistema axiológico correspondiente. *Vivencia espiritual*: implicaría la experiencia afectiva resultante del conocimiento espiritual. *Contingencia*: implicaría la coherencia conductual con el sistema axiológico construido mediante el conocimiento espiritual. (Arias y Lemos, 2015).

Así, afirman que dentro del conocimiento espiritual, o dimensión cognitiva de la inteligencia espiritual, se encuentran el razonamiento moral, la práctica de la meditación, la búsqueda de sentido, el autoconocimiento, la autotrascendencia y la actitud frente al dolor. En cuanto a la vivencia espiritual, o dimensión afectiva de la inteligencia espiritual, los autores

mencionan que se compone del entusiasmo, la sensibilidad estética, la admiración por lo misterioso, la empatía, la paz interior y la felicidad. (Arias y Lemos, 2015)

Y, finalmente, la contingencia o dimensión conductual de la inteligencia espiritual implicaría el control de los impulsos, la sobriedad o sencillez, el manejo del ocio, el cuidado de la salud, el estoicismo o resistencia física y el ejercicio de la solidaridad. No sobra aclarar que estas tres dimensiones pertenecientes a la inteligencia espiritual, así como las dimensiones generales del ser humano, se dividen solo para su estudio y comprensión, pero están en estrecha relación e interacción, y dependen las unas de las otras. Por ejemplo, el ejercicio de solidaridad, perteneciente a la contingencia, no sucedería de no ser por la empatía que se da en la vivencia espiritual y por el razonamiento moral de la dimensión cognitiva. (Arias y Lemos, 2015).

Cabe mencionar en este apartado, y teniendo en cuenta la relación existente entre la psicología y la dimensión espiritual, que dicha inteligencia espiritual se manifiesta de distintos modos según la etapa del ciclo vital que esté atravesando el sujeto. Así, es necesario considerar los estadios del desarrollo para comprender la sensibilidad que tiene el ser humano hacia lo trascendente. Por ejemplo, en cuanto a la etapa que concierne a la presente investigación, Francis Jalics (1986), citado en Jiménez Ibáñez (2011), sostiene que la infancia

Se caracteriza por tomar con naturalidad el mundo religioso y ante él hay una gran sensibilidad. La religiosidad del niño está en íntima conexión con la relación que tiene con sus padres. La fe del niño es verdadera pero dependiente porque en su vida misma y en sus relaciones personales vive en la dependencia. Por eso, su relación con Dios es dependiente: se siente seguro en él, le tiene confianza, vive a Dios como Fuente de autoridad que le indica lo que tiene que hacer. (Jalics citado en Jiménez Ibáñez, 2011, p. 280)

De este modo, la inteligencia espiritual se facilitará o potenciará según las características de la etapa por la cual esté atravesando cada persona, pues cada una de estas implica ciertas sensibilidades o cuestionamientos que serán saciados si se cuenta con una inteligencia espiritual adecuadamente aprovechada. Según lo anterior, a continuación se presentarán los beneficios que se consideran más relevantes que son generados en el sujeto, independientemente de su etapa del ciclo vital, en tanto que se permite desarrollar su dimensión espiritual.

3. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL COMO DADORA DE SENTIDO

Profundizando en una de las perspectivas tenidas en cuenta por Arias y Lemos, para Viktor Frankl (1905- 1997), psicoterapeuta austriaco, creador de la logoterapia a partir de la experiencia de haber sobrevivido a varios campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, la dimensión espiritual es fundamental si se quiere vivir una vida con sentido. Así, contrario a como suele creerse que la psicología no tiene relación alguna con aspectos espirituales sino solamente cognitivos, Frankl menciona: “nadie que sea sincero y tome en serio la psicoterapia puede hoy como antes eludir su confrontación con la teología” (Frankl, p.11, 1977). Incluso Torralba defiende su percepción, al afirmar que:

Siguiendo el pensamiento de Víctor Frankl, concebimos lo espiritual como lo libre en el ser humano, como lo que escapa a lo biológico, aunque esté intrínsecamente unido a lo somático. Al decir que la persona es un ser espiritual, no negamos su dimensión carnal y sensual, menos aún la despreciamos. Lo que indicamos es que su ser no se agota en ello, que trasciende su dimensión física y que, al hacerlo, la vive de un modo cualitativamente

distinto que un ser que carece de inteligencia espiritual. (Torralba citado en Arias y Lemos, 2015)

En cuanto al análisis existencial que trae, entonces, a colación Viktor Frankl, debido a que le da un sentido a su quehacer psicológico, y haciendo una comparación del mismo con el psicoanálisis en su libro *La presencia ignorada de Dios*, afirma que “en el psicoanálisis viene a hacerse consciente, o a traerse a la conciencia, lo impulsivo, mientras que en el análisis existencial es hecho consciente un elemento esencialmente distinto de lo impulsivo, a saber, lo espiritual”. (Frankl, p.19). Al hacerse consciente lo espiritual, está reforzando Frankl, que eso que es espiritual ha de ser traído a la conciencia, pues permanece en el inconsciente pero puede, si se acompaña adecuadamente, pasar a la conciencia por medio de la psicoterapia o de la educación.

Agrega que “la conciencia es el modelo más idóneo para reflejar la actividad del inconsciente espiritual”. (Frankl, p. 43). Aquí, se refiere a la conciencia como aquella voz a la cual se aferran algunas personas al querer tomar una decisión, por ejemplo, la voz que trae a flote la espiritualidad: la voz misma de la trascendencia. Pues, como él mismo lo recalca: “la conciencia entonces debe ser otra cosa, algo distinto de mí mismo; tiene que ser algo que esté por encima del hombre, este hombre que escucha <<la voz de la conciencia>>; tiene que ser algo extrahumano”. (Frankl, p. 56). El psicoanálisis la asemejaría al superyó, mientras que Frankl, y se defiende esa postura, la reconocería como la presencia de Dios. Esa voz que guía, que acompaña, y que permite que cada persona se comprenda más allá de sí misma, buscando su bienestar.

No puede ser que la psicoterapia, defiende Frankl, permanezca distante a esta realidad espiritual del ser humano. “...en la psicoterapia se trata en todo momento de movilizar y hacer valer una y otra vez la existencia espiritual, precisamente en el sentido de un estado de responsabilidad libre que nos ponga dicha existencia ante los ojos...” (Frankl, p. 25).

Así como cualquier psicoterapia pone ante los ojos del paciente alguna necesidad afectiva de sí mismo o de alguien más, le permite hacer conciencia de sus emociones frente a determinadas situaciones, y, en general, hace consciente lo inconsciente, para que la persona genere cambios que le brinden un bienestar emocional, es clave que el psicólogo propicie también que la espiritualidad salga a colación y sea aprovechada como herramienta fundamental del ser humano. De esta manera, Frankl asegura que el hombre no es simplemente un complemento entre corporalidad y emociones, sino que existe un tercer elemento clave que lo traspassa, y es la espiritualidad, afirma que “de ningún modo está justificado hablar del hombre, lo que sucede con harta frecuencia, como de una <<totalidad corpóreo- anímica>>” (Frankl, p. 26). Es, más bien, una totalidad corpóreo-anímico- espiritual.

Profundiza, además, no solo en la espiritualidad sino también en aquella manera clara de vivirla: la religiosidad. “...implica, por lo menos en la misma medida que el amor, una verdadera intimidad; es <<íntima>> al hombre en un doble sentido: está <<en lo más hondo>> de él, y, como el amor, se halla también bajo la protección del pudor”. (Frankl, p.51). Con lo anterior, el autor entra en un tema que suele ser más controversial y menos aceptado que la espiritualidad misma, debido a que esta última comprende gran cantidad de percepciones e incluso prácticas para desarrollarla, sin embargo, se considera que la religiosidad es una manera clara y concreta por medio de la cual el ser humano cultiva su vida espiritual y se reta a trascender su existencia a algo más allá de sí mismo.

Aun así, para nadie es secreto que las religiones, así como han permitido a las personas ser activa y no pasivamente espirituales, han cometido también gran cantidad de errores, lo cual ha generado una creciente ola de desconfianza y protesta. Es por esto que, hoy en día, es común escuchar de una persona promedio, lo siguiente: “soy espiritual pero no religioso”.

Esto da cuenta de que ser espiritual es socialmente aceptado, existiendo diversas maneras para serlo, en cambio ser religioso cada vez implica más tabú y cuestionamientos. Sin embargo, Frankl defiende la religiosidad, y afirma que también es implícita al hombre, aun a aquellos que no practiquen ninguna religión o que, incluso, no lleven una vida espiritual. “La verdadera y auténtica religiosidad no tiene carácter impulsivo, sino decisivo (...). Porque la religiosidad o es existencial o no es en absoluto”. (Frankl, p.71).

Al ahondar acerca de los sueños en su texto, y cómo estos son una clara muestra del inconsciente que no se muestra en vigilia, relata algunos casos en los cuales las personas sueñan con aspectos espirituales y también religiosos, considerándolos mensajes claros e importantes para sí mismos. “Tampoco nos asombraremos si ocasionalmente tropezamos con sueños flagrantemente religiosos aun en personas manifiestamente irreligiosas, (...) no solo existe una *libido* inconsciente o reprimida, sino también una *religio* asimismo inconsciente o reprimida”. (Frankl, p. 54). De esta forma, equipara el psicoanálisis y su *libido* inconsciente, cargada de impulsos y acciones netamente humanas e instintivas, con su *religio* inconsciente, plenamente espiritual y que trae a colación el hecho de que el ser humano viene de una realidad bastante más amplia que él mismo y que, si bien es un animal y vive en la Tierra, no es solo un animal y se compone de mucho más que simplemente lo terrenal.

Es decir, las personas traen en su inconsciente, por el hecho de ser personas, aspectos instintivos y animales que les permiten sobrevivir y adaptarse, pero claramente traen también aspectos espirituales e incluso religiosos que les permiten ir más allá de la mera supervivencia y darle un sentido a su vida misma, siendo capaces de preguntarse un “¿para qué?” o un “¿por qué?”. Si no se trabajara este aspecto espiritual del ser humano, sino que se limitara a su instinto, ¿no sería, entonces, como cualquier otro animal? El hombre, para ser hombre, ha de ser espiritual. “De

este modo la conciencia (...) se convierte en una especie de punto clave en el que se nos revela la esencial trascendencia de este inconsciente espiritual”. (Frankl, p. 58). Y, por lo tanto, una persona que es irreligiosa está descuidando, también, la propia trascendencia de su conciencia (Frankl, 1977). Este sentido de vida es al que también hace referencia José Raúl Jiménez, citando a Oser, en el marco de la didáctica de la Educación Religiosa Escolar:

El ser humano, constantemente, se está preguntando: ¿a dónde voy?, ¿de dónde vengo?, ¿qué son las contingencias de la vida?, ¿qué es eso que me sobrepasa y me acoge?, ¿qué me determina?, ¿cuál es el sentido de mi existencia?, ¿qué sucederá conmigo tras la muerte?, ¿qué expectativas me abre la religión?, ante las cuales Oser plantea que las respuestas a esas preguntas desarrollan aspectos operativos de la conciencia religiosa. (Oser citado en Jiménez Ibáñez, 2011, p. 281)

Sin embargo, Frankl no se conforma con referirse a esta conciencia trascendente o inconsciente espiritual bajo esas palabras, pues considera que, aun cuando para cada persona se denomine distinto, “se requiere un poco de humildad para llamar a eso mismo con la palabra que los hombres vienen utilizando desde hace miles de años; simplemente con la palabra: Dios” (Frankl, p. 61). Con base en lo anterior, en adelante Frankl utiliza ilimitadamente en su texto la palabra Dios, evitando distanciar el concepto de trascendencia con el de la divinidad, pues de allí es que parte la capacidad espiritual del ser humano.

Otro autor que no desconoce la relación existente entre la trascendencia y la psicoterapia es Alfred Adler, quien, en su texto *El sentido de la vida*, relaciona precisamente esta búsqueda de sentido con lo que plantea a continuación:

No cabe duda de que el concepto de Dios abarca en su seno como un objetivo aquel movimiento hacia la perfección, ni de que como representación concreta de superación es

el que más en armonía está con el oscuro anhelo de la humanidad hacia la perfección.
(Adler, 2004, p. 167)

Con lo anterior, Adler plantea una relación entre búsqueda de sentido y búsqueda de perfección, como el movimiento que es generado por Dios en las personas, dicho en otras palabras, la capacidad de trascender a sí mismo. De este modo, la perfección a la que se apunta podría correlacionarse con la capacidad que tiene el ser humano, y que anhela, por estar en mejoramiento constante y que, aun cuando se sabe imperfecto, pretende alcanzar la perfección, que es Dios. Esta es una capacidad y un anhelo que puede ser motivado en los niños, a saber, el querer ser mejores cada día, siendo todos seres capaces de buscar la perfección, sin frustrarse por no alcanzarla plenamente. Aquí puede encontrar el ser humano el sentido de su vida.

Con respecto a la dimensión espiritual que da lugar a esta investigación, lo que Frankl también afirma es que todas las personas cuentan con una “presencia ignorada de Dios” (Frankl, 1977), tal como el título del texto lo menciona, debido a que, si bien existe esta presencia y es un hecho que lo trascendente habita a todos los hombres, también es cierto que esa espiritualidad trascendente se queda, casi siempre, en el inconsciente, siendo evitada o, incluso, ignorada debido a que no se le encuentra verdadera utilidad y puede llegar a pensarse que se limita a lo religioso, cuando ya está claro que no es así. Si tan solo todas las personas supieran el gran potencial que traen dentro, y si la educación tuviera en cuenta la necesidad urgente que se tiene de propiciar que se desarrolle y salga a flote esta trascendencia, dicha presencia ya no sería ignorada, pasaría a ser, antes bien, aprovechada, con el fin último de que, como seres humanos, se viva integralmente y a plenitud.

No quiere decir que Dios en sí mismo y por sí mismo sea inconsciente; más bien significa que Dios a veces *nos* es inconsciente, que nuestra relación con él puede ser inconsciente, es decir, reprimida y por tanto oculta para nosotros mismos. (Frankl, 1977, p. 67)

Dicho lo anterior, ¿no sería, entonces, fundamental acompañar al niño para que, desde temprana edad, pueda impedir que esta trascendencia, que es Dios, se quede en lo inconsciente? Frankl, quizás sin saberlo, da cuenta de la relevancia educativa de hacer consciente lo inconsciente que es Dios para poder garantizar el uso y aprovechamiento de todos los beneficios que trae una vida espiritual.

Sin embargo, traer a colación dichos beneficios, en los cuales se profundizará posteriormente, no es tarea fácil. Para esto, Frankl profundiza en la relación que puede propiciarse entre la psicología y la espiritualidad, o, como él llama a uno de sus capítulos, entre la psicoterapia y la religión. Ser psicólogo creyente, plantea Frankl (1977), no implica que, por el hecho de que cualquier profesional de la salud deba mantenerse tolerante frente a estos aspectos, deba eludir su propia fe. Antes bien, un psicólogo que acompaña de la mano de lo trascendental tendrá aún más herramientas de las cuales el paciente pueda valerse para la solución de cualquier crisis, herramientas, además, más sólidas, profundas y duraderas, quizás, que lo meramente cognitivo.

Igualmente, cuando un psicólogo creyente desee tener en cuenta este aspecto dentro de su quehacer psicológico, no sería conveniente que sea él quien incite al paciente a hablar del tema, antes bien, ha de aguardar hasta que sea la persona misma quien así lo disponga. Así las cosas, el psicólogo (sea o no creyente) debe reconocer que todas las personas tienen ciertas necesidades espirituales, sea que lo reconozcan o no, por lo tanto ha de estar en disposición de satisfacer no solo las emocionales sino también las mencionadas trascendentales. Sin embargo, “hemos de distinguir estrictamente entre lo que es misión médica y misión sacerdotal” (Frankl, p. 80).

Lo anterior da cuenta de que, aun cuando Frankl fuese judío, respetaba enormemente también las creencias católicas y, por ende, el potencial del ministerio sacerdotal. Es decir, si bien el psicólogo creyente debe tener el deber de acompañar también la dimensión espiritual de un paciente creyente, es el sacerdote quien tiene la capacidad de aconsejar desde una perspectiva más cercana aun a Dios, quien, en dado caso, solo absuelve de errores a través del sacerdote y no del psicólogo. Sumado a esto, Frankl (1977) menciona que la religión en realidad no persigue un fin psicoterapéutico sino uno mucho más amplio y aportante al ser humano, a saber, la salvación de su alma. Vivir una vida religiosa y espiritual no asegura evitar los problemas de orden psicológico, pero brinda un bienestar que permite afrontarlos. El presente apartado lo finaliza Frankl proponiendo que, aunque la psicoterapia y la religión no deban ser excluyentes, tampoco han de confundirse entre sí sus intenciones ni sus modos, pues brindan un bienestar emocional y espiritual, respectivamente, valiosos en sí mismos (Frankl, 1977).

En cuanto a la psicoterapia y la religión, Frankl plantea que el fin de la primera es la curación psíquica, mientras que el de la segunda es la salvación del alma. Si bien estos fines son buscados con intención, por añadidura puede darse el otro. Es decir, aun cuando la religión busca por intención la salvación de las almas, puede generar, por efecto, la curación psíquica, y viceversa. Estos dos objetivos no necesariamente van de la mano, es decir que pueden darse independientemente, sin embargo, afirma que “la dimensión en la que avanza el hombre religioso es por tanto superior, tiene una mayor amplitud que la dimensión en que se desenvuelve algo como la psicoterapia”. (Frankl, p. 89). Es decir, Frankl defiende que las consecuencias y beneficios de llevar una vida espiritual son aún mayores que si se pensara solamente en un bienestar emocional.

3.1 La logoterapia

Finalmente, el mayor aporte de Viktor Frankl, que hace desde la psicología hacia los beneficios que trae la dimensión espiritual, es la logoterapia, la cual se basa en la búsqueda del sentido vital.

Para la logoterapia, *logos* es equivalente a <<sentido>>. Efectivamente, la existencia humana sale de sí misma en cuanto que apunta a un sentido. Así, el ser humano no va en tanto en pos de placeres o de poder, ni siquiera de una plena realización de sí mismo, como de llenar su vida de sentido. (Frankl, p. 90)

Es así como Frankl defiende que la espiritualidad es aquella que le brinda a la persona un cuestionamiento de sí mismo, y de esta manera, un sentido de vida y de cada acción que realiza. Al ser trascendente la existencia humana, es buscadora de sentido, y viceversa. (Frankl, 1977). Y a esa búsqueda innata del sentido la denomina <<voluntad de sentido>>, la cual se manifiesta “desde que comienza a respirar”. (Frankl, p. 91). Es decir, es un interés particular de los seres humanos pero que no comienza a ninguna edad en particular, pues está presente desde un comienzo.

Tal vez sean más complejos los asuntos al respecto de los cuales se cuestione un adolescente frente a los de un niño, sin embargo este último necesitará conocer el sentido de cada acción que realice, tal como lavarse las manos (para estar aseado y evitar infecciones) o amarrarse los zapatos (para evitar caerse). Aun así, el niño sí se cuestiona acerca de asuntos trascendentes y existenciales, evidenciado esto en preguntas que puede hacer un niño en su primera infancia a su madre, tal como “¿qué pasa cuando alguien se muere?”. Así, el ser humano se pregunta por el sentido, desde pequeñas acciones hasta por el sentido de su propia existencia. Al respecto, aclara Frankl que “el sentido no puede ser dado, sino que ha de ser encontrado” (Frankl, p. 98).

Siempre existe un sentido trascendente a la vida de cada una de las personas, sin embargo es únicamente la persona misma quien puede descubrir cuál es ese sentido propio a su existencia, el cual va encontrando poco a poco, a lo largo de su vida. Si bien este sentido se encuentra y no es dado por un tercero, sí puede ser facilitado por un educador, por ejemplo, o por un familiar, el acercamiento para que sea más fácil su encuentro. Esto, apoyándose en que “no hay ninguna situación en la vida que realmente carezca de sentido”. (Frankl, p. 108) Es decir, que desde la primera infancia todos los acontecimientos tienen sentido y es cuestión de la persona que los vive encontrarlo, facilitado por alguien más. De este modo, para este autor, la vida vale siempre la pena, no solo cuando ha sido vivida hasta la vejez, incluso también si ha sido una vida corta, como la de un niño, debido a que la calidad de esa vida no la determinan la cantidad de años, sino el sentido que tuvo la misma, el cual, como ya es sabido, existe y puede ser descubierto desde temprana edad. Así, refiriéndose a la muerte, Frankl menciona:

Lo que verdaderamente importa es que exista algo que podamos abandonar, algo que podamos dejar tras nosotros en el mundo, que constituya la realización de nuestro sentido y de nosotros mismos antes que llegue ese día en que nuestro tiempo se habrá consumado. (Frankl, p.110).

Y es claro, según lo anterior, que hay personas cuyo tiempo se consuma antes de lo esperado, incluso niños que mueren aun cuando probablemente nadie quiera que así sea. ¿No habrían tenido sentido sus vidas, entonces, quienes mueren a temprana edad, siendo niños? Se considera que sí la tendrían, debido a que esa trascendencia no necesariamente va de la mano con la cantidad de años vividos sino por cuánto sentido se encontró en las situaciones atravesadas, más aun en las difíciles.

Es por lo anterior que para Frankl, el sentido está ligado al sufrimiento, pues “solo el hombre es capaz de transformar el dolor o el sufrimiento en un logro positivo” (Frankl, p. 107) Para él, la desesperanza que se experimenta en ciertas situaciones difíciles se da debido a que el sufrimiento presentado carece de sentido. Es decir, en el momento en el que se le encuentra un sentido al sufrimiento, o a cualquier situación desafiante, adquieren un nuevo significado y vale la pena atravesarlas, sabiendo que son inevitables en la existencia humana. (Frankl, 1977).

4. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y LA RESILIENCIA

Lo anterior da paso a otro fruto que genera el desarrollar la inteligencia espiritual, a saber, la resiliencia. Esta es entendida como un “proceso dinámico y complejo que permite el desarrollo del ser humano en su proyecto personal”. (Rodríguez Arenas, 2015, p. 37). Este proceso se da en el momento en el que una persona logra sobreponerse ante una situación difícil que se le presente en su vida, siendo inevitables estos momentos en el ciclo vital de cualquier ser humano. Sin embargo, menciona la autora, en la actualidad el sufrimiento está visto como prohibido o necesariamente evitable, o de lo contrario no se alcanzará la plenitud. (Rodríguez Arenas, p.38).

Desde el punto de vista etimológico, viene del latín *salire*, que se puede traducir como: “saltar hacia adelante, rebotar, ser repelido, surgir”, con el prefijo “re”, que indica repetición, reanudación. Resiliar, resilio, *resilium*, es rebotar, reanimarse, ir hacia adelante, después de haber padecido un golpe o vivido una situación traumática. (Rodríguez Arenas, p. 40).

La autora de *La resiliencia como vivencia del Reino de Dios* menciona que, desde la perspectiva de las ciencias sociales, este término se refiere a “la capacidad humana que permite a las personas, a pesar de atravesar situaciones adversas, dolorosas o difíciles, salir de ellas no solamente a salvo, sino aun enriquecidas por la experiencia.” (Rodríguez Arenas, p. 40). Es claro,

entonces, la gran importancia que tiene esta capacidad para el bienestar de la persona, debido a que, como ya fue mencionado, el sufrimiento es inevitable, y depende de cada sujeto la actitud con la cual lo enfrente o atraviese. Así, si se cuenta con habilidades resilientes, no solo se pondrá sentido al sufrimiento sino que se logrará sobreponerse al mismo, obteniendo resultados de mejora.

De esta manera, de la mano con el concepto de sentido, propuesto por Frankl, y su relación con el sufrimiento y la desesperanza, este texto menciona:

La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir una conducta vital positiva pese a circunstancias difíciles. Según Vanistendael, el concepto incluye, además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable. (Rodríguez Arenas, p.42)

De lo anterior se puede retomar la importancia de que, para que la resiliencia se dé completamente es fundamental que el sujeto no solo resista frente a una dificultad, sino que, además, se recupere de esta y, más aún, saque provecho de la situación retadora. No por nada son un reto este tipo de situaciones difíciles, debido a que permiten que la persona se salga de su zona de confort y, así, genere un cambio. Además, cabe resaltar de la cita anteriormente planteada, que se menciona la palabra integridad, aludiendo al abordaje holístico que se le da al ser humano.

La autora menciona que esta integridad ha de ser protegida, en otras palabras, que la resiliencia promueve esta protección hacia la integridad de la persona y, así mismo, también a su dimensión espiritual. Es decir, la dimensión espiritual que genera la resiliencia, a su vez está protegiéndose a sí misma, así como también a las demás dimensiones con las que cuenta el ser

humano, debido a que si una persona, sin importar su edad, logra sobreponerse y sacar provecho de una situación difícil, y no se deja destruir por esta misma, está permitiendo que su dimensión cognitiva permanezca funcional, así como la social, la corporal, y demás. (Rodríguez Arenas, 2015)

Este concepto ha ido adquiriendo cada vez más importancia en la academia actual, especialmente en las ciencias sociales, destacándose la Pontificia Universidad Javeriana por su grupo investigativo Resilio y también por asignaturas con este enfoque. Además, se han generado diversas iniciativas sociales que, dentro del marco del conflicto armado colombiano, buscan promover la resiliencia dentro de personas que han sido víctimas directas o indirectas de esta guerra. (Rodríguez Arenas, 2015). Es decir, la resiliencia es una capacidad con la que todos cuentan pero que, al estar teniendo cada vez más visibilidad, se está promoviendo el desarrollo de esta, con el fin de que las personas acudan a ella y puedan sobreponerse a situaciones de trauma, habiendo tantas en este país y también hacia la infancia, y sacar provecho y aprendizaje de las mismas.

Para la autora, es evidente que la resiliencia está completamente ligada a una dimensión espiritual, pues “la comprensión de un Dios que cuida y acompaña, y no juzga, es favorecedora de un proceso de resiliencia” (Rodríguez Arenas, p. 46). Esto implica que la religión, en sí misma, no necesariamente conlleva resiliencia, pues, dependiendo de la manera en la que sea presentada, especialmente a los niños, podría generar más bien el efecto contrario que se pretende, esto es, resistencia y sentimientos de opresión o juzgamiento. Y no es desconocido que ha sido de esta manera recurrentemente, generando que gran cantidad de personas se alejen de la religión e incluso de su espiritualidad. Antes bien, la religión ha de ser presentada a los niños como lo que realmente es, un puente o herramienta para acercarse al Dios que los ama profundamente y que les permitirá

siempre superar las adversidades que se les presenten; este es uno de los principales beneficios que trae a un niño, y a una persona de cualquier edad, el tener una vida basada en su espiritualidad.

También, menciona: “La resiliencia permite ver la acción propia de Dios: dar vida, creación continua de nuevas realidades; a la luz de la fe, podemos descubrir la acción de Dios en estos procesos de retorno a la vida”. (Rodríguez Arenas, p. 11)

No es casualidad que así mismo lo haya mencionado un soldado que reside actualmente en el Meta, en zonas veredales transitorias de normalización, donde se ubican los exguerrilleros de las FARC, habiendo sido anteriormente lugares con presencia permanente de guerra. Afirma que aquello que le ha permitido hacer frente a las dificultades es “que uno a veces cae en algún error y pues se encomienda a mi Dios y le da fuerzas a uno y sigue adelante.” (Soldado anexo 3, comunicación personal, 26 de julio de 2017). Ha sido protagonista y testigo de sucesos crueles y deshumanizadores, y aun así, menciona que la resiliencia, permitida por Dios, también le es útil en momentos en los que él mismo es quien se genera las situaciones difíciles, al equivocarse, como lo hace cualquier otro.

Además, otro soldado en condiciones más retadoras, pues también está en zonas que han sido de alta presencia de guerra, pero además en la selva, custodiando estos procesos y viviendo con muy poco, afirma que: “uno puede tener lo que sea pero, uff, la fe es lo que lo mantiene a uno. (...)Yo soy una persona que tiene mucha fe, por eso vivo tranquilo”. (Soldado anexo 1, comunicación personal, 28 de julio de 2017). Estos dos jóvenes, pertenecientes al Ejército Nacional de Colombia, quizás no conozcan el término resiliencia, pero es evidente que, aun así, lo tienen presente en sus vidas, y ambos lo relacionan con una espiritualidad activa pues, no solo le da sentido a su quehacer sino que, principalmente, les permite sostenerse ante una situación difícil,

dentro de tantas que tienen que vivir en su profesión. Específicamente, relacionan esta resiliencia con Dios y la fe, que es quien les brinda fuerzas y los mantiene en pie.

De la misma manera, pero desde una perspectiva contraria en el ámbito del conflicto armado, se encuentra el testimonio de una exguerrillera de las FARC, que se encontraba en una zona veredal transitoria de normalización, también en el Meta colombiano, cerca de los soldados mencionados anteriormente. Ella estuvo vinculada a este grupo armado desde los doce años, por aproximadamente veinte años, y actualmente se encuentra en este proceso de transición de desmovilización. Habiendo sido participante activa de los enfrentamientos armados, e incluso perdido su pierna a causa de una mina, da cuenta de un proceso natural de resiliencia gracias a su dimensión espiritual. Mencionó que cuando la mina le explotó, perdió las ganas de vivir, sin embargo, cuando una campesina la atendió para darle un primer auxilio frente a la pérdida de su pierna, esta le mencionó a Dios, afirmándole que Él aún la quería viva por alguna razón. Así, ella remitió que actualmente se encontraba en un proceso de mejoramiento y de búsqueda de sentido. Afirma que las personas, cuando están con Dios, son distintas, y lo argumenta diciendo, entre otras cosas, que “si uno cree en Él, si uno reza, si uno le pide a Él con fe, Él hace de que todo...de que la vida le mejore.” (Desmovilizada anexo 1, comunicación personal, 27 de julio de 2017). Si bien cualquier persona, creyente o no, cuenta con la capacidad de ser resiliente, el desarrollo de su dimensión espiritual sin duda permitirá que tenga mayor cantidad de herramientas de las cuales sostenerse e impulsarse a la hora de pretender salir de un momento de dificultad.

Capítulo 3.

LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL INFANTE

El presente capítulo pretende dar cuenta de algunas aproximaciones ya existentes frente a la educación y su relación con la dimensión espiritual. Para ello, se analizarán abordajes de la educadora italiana María Montessori, principalmente desde la conexión que hicieron sus seguidoras Gianna Gobbi y Sofía Cavalletti entre desarrollo infantil y potencial religioso, y el de la Educación Religiosa Escolar, ERE. Además, se sustentará lo encontrado teniendo en cuenta perspectivas de algunos niños que han tenido un acercamiento inicial al desarrollo de su dimensión espiritual. No es fácil encontrar la literatura que relacione ambos temas de la educación y lo espiritual específicamente en la primera infancia, por ello el método de la investigación documental permite la selección de la obra de Montessori y la ERE, lo que implica comprender el valor de la educación infantil.

1. LA EDUCACIÓN INFANTIL

Al surgir el término de infancia (Ariés, 1979), el cual nació a partir de la necesidad de brindarle el valor merecido a la etapa de la niñez, haciendo referencia, sobre todo, al conjunto de derechos y deberes al que está ligado un ser humano en sus primeros años de vida, implicó que, contrario a como se consideraba anteriormente -ya mencionado-, se reconociera poco a poco que la niñez es una etapa fundamental para el ser humano, pues, es aquella en la cual se generan las bases para el resto de la vida.

Dependiendo de lo vivido y la manera en la cual se viva en estas edades, se formará la persona de una u otra manera. La infancia, por lo tanto, es un concepto que va más allá de la etapa biológica

por la cual atraviesan los niños, sino que comprende, sobre todo, una nueva percepción hacia los niños pues pasaron de ser los últimos a ser los primeros, la prioridad en la escala de la sociedad; los infantes son la base de una sociedad, la raíz primera que se debe atender en cualquier situación, y la base para cualquier solución; se comprendió, además, que no existe una única infancia, sino que son múltiples, pues dependiendo del contexto en el que determinado grupo de niños se desarrolle, así habrá que acercárseles, acompañarlos, cuidarlos. (Ariés, 1979).

Así las cosas, la pedagogía ha ido estudiando y resignificando cómo la educación se ha ido adaptando a dejar de ser una simple transmisión de conocimientos para pasar a ser un acompañamiento constante, por medio del cual se les facilitan a los estudiantes las herramientas necesarias para que, por sí mismos, sean quienes construyan el conocimiento. Específicamente, se considera que la educación a la primera infancia es determinante, según lo cual la manera en la que se les presenten los aprendizajes incidirá en cómo los apropien e interioricen. Desde que se priorizó a la infancia dentro del marco educativo, ha habido gran cantidad de pedagogos que plantean sus propuestas buscando el mayor bienestar de los niños y su óptimo desarrollo, así como Pestalozzi, Dewey, Freire, entre otros.

A continuación se presentará la propuesta educativa de una de las educadoras más reconocidas actualmente, en especial por sus aportes a la formación de los niños, estando, además, vinculada a la formación en el ámbito de lo espiritual.

2. LA PROPUESTA DE MARÍA MONTESSORI

María Montessori (1870- 1952) fue una médica y educadora italiana que generó contraste con su metodología innovadora frente a la educación que se implementaba en ese entonces y aún hoy. Esto se debe a que afirmó que el niño es valioso en sí mismo y es él quien debe guiar su propio proceso de aprendizaje. Es decir, no es el estudiante (en este caso, los niños desde su

primera infancia) quien debe adaptarse al sistema o al profesor, sino el profesor es quien debe siempre adaptarse al niño. Por lo anterior, el método Montessori plantea la importancia de espacios en los cuales el niño se sienta cómodo y pueda explorar por sí mismo, decidiendo qué desea aprender en cada momento y cuáles materiales se siente inclinado a usar, cabe aclarar que estos materiales han de ser sencillos y claros frente a su propuesta de aprendizaje. Montessori promueve la austeridad, con el fin de que el objetivo educativo no se vea obstaculizado, teniendo en cuenta la sensibilidad con la que cuentan los niños desde temprana edad. (Barbieru, 2016).

Un aspecto desconocido para muchos, incluso para quienes emplean el método Montessori, es que gran parte de su perspectiva se deriva de sus creencias católicas. Ella revolucionó la educación con aspectos innovadores, teniendo siempre en cuenta la sencillez de lo tradicional. En su pedagogía, promueve que se tenga en cuenta el momento de desarrollo que está atravesando cada niño, para así brindarle un entorno en el cual lo pueda potencializar, partiendo de la base de que todo niño tiene una riqueza interior innata. (De Montgolfier, 2017). Cuánta relación tiene lo mencionado por Montessori frente a la dimensión espiritual que habita a todos los seres humanos.

2.1 El potencial religioso de la infancia

Sabiendo que la propuesta metodológica de Montessori tiene sus raíces implícitas en la relación de esta autora con su espiritualidad, es una de sus pupilas quien, años más tarde, explicita esta relación entre dimensión espiritual y educación. Sofía Cavalletti (Italia, 1917) asegura que todo niño tiene un potencial religioso. También lo denomina “intuición metafísica”, fundamentándola en ejemplos de niños que, sin tener formación religiosa alguna, presentan acercamientos a la idea de Dios desde ideas como que es infinito o que fue el creador de todo. (Cavalletti, 1979).

Siguiendo estos ejemplos, está el caso de un niño de 7 años, aproximadamente, habitante del corregimiento de La Cooperativa, en el departamento colombiano del Meta. Esta fue una zona directamente afectada por el conflicto armado, incluso era habitada por guerrilleros de las FARC, y actualmente acoge una zona veredal transitoria de normalización. Dentro de una misión católica a estas poblaciones, se invitó al corregimiento a la participación en el sacramento de la Eucaristía, gracias al acompañamiento de un sacerdote invitado. El niño mencionado en el anexo 4, afirma que tampoco ha tenido formación religiosa ni ha habido presencia de la Iglesia donde él vive. Aun así, se inicia una charla informal con él debido a que llama la atención que, por iniciativa propia, decidió asistir a la Misa, e incluso se bañó y se arregló. Menciona que “las cosas de Dios son lindas”, que “Él es lo que nos ha dado vida” y que quiere asistir debido a que nunca ha estado en una Misa y “Dios ahí le habla a uno” (Niño anexo 4, comunicación personal, 27 de julio de 2017).

Es evidente que la conexión con lo trascendente es innata y se manifiesta en los niños a través de la sed de Dios tan grande que suelen evidenciar. Refiriéndose a la falta de acompañamiento espiritual, la autora menciona que “la religiosidad del niño pequeño es tan fuerte que –a diferencia de lo que sucede en el adolescente- no se deja menoscabar por condiciones ambientales negativas” (Cavalletti, 1979, p. 27).

Otras perspectivas de niños son las expuestas en los anexos 5, testimonios pertenecientes a niños de aproximadamente 10 años de edad que se encontraban en su proceso de preparación para la Primera Comunión al momento de escribir lo planteado en esta investigación. Estos niños hacen parte de un colegio privado no confesional, por lo cual se les preparó por medio de actividades independientes al currículo académico. Es decir, no contaban con formación previa en el plano religioso, pero tampoco en el espiritual. En cuanto a sus familias, la mayoría tampoco eran religiosas ni proveían a sus hijos con formación en el plano espiritual, por lo cual lo expuesto en

sus narrativas escritas fue de carácter natural y no impuesto. Así, el anexo 5.1 relata la percepción de Dios de un niño, que afirma que “es mi amigo, es la naturaleza y el espíritu que me alegra, que siente y el que me ayuda”.

Es evidente cómo lo percibe cercano a sí mismo y como un elemento de resiliencia. El anexo 5.2 da cuenta de la capacidad de los niños de comprender la omnipresencia, pues afirma que “Dios es todo lo que es lejano y cercano”. Por su parte, el anexo 5.3 remite a este potencial innato trascendente de los niños, debido a que reconoce que no ha visto físicamente a Dios, sin embargo sabe quién es, como si fuera alguien a quien ha conocido desde tiempo atrás. En el anexo 5.4 se visualiza la fotografía de una cruz de madera donde uno de los niños escribió una situación difícil en la cual Dios le ayudó a cargar la cruz, es decir, la capacidad resiliente que se genera gracias a desarrollar su dimensión espiritual. El niño del testimonio 5.6 da cuenta de las emociones que surgen en él cuando está cerca de Dios, afirmando que se siente protegido y alegre. Finalmente, los anexos 5.7 y 5.8 también refieren emociones agradables como la alegría, la confianza, vinculadas siempre a Dios y al sentimiento de protección que afirman tener cuando están cerca de Él.

Teniendo en cuenta que estos niños no habían tenido una formación espiritual previa, como ya había sido mencionado, es fundamental tener en cuenta testimonios como estos, debido a que no han sido discursos aprendidos sino palabras propias de los mismos niños, a través de las cuales ellos buscan verbalizar su experiencia trascendente y todo lo que esta conlleva.

2.2 La Catequesis del Buen Pastor

Es Cavalletti quien, junto con Gianna Gobbi, crea la Catequesis del Buen Pastor, para así tener en cuenta la metodología Montessori para sacar provecho de la dimensión espiritual de los niños y acompañarles a vivirla desde pequeños. “La Catequesis del Buen Pastor nació de la alegría

de los niños en el encuentro con Dios, y siempre, donde quiera, ha vivido alimentada de dicha alegría.” (ACOFOREC). Se basa en espacios preparados al estilo Montessori, llamados atrios y ubicados en casas de catequesis, en los cuales todos los materiales están al alcance y a la medida de los niños, son sencillos para que prime el mensaje esencial, en este caso, el de Jesús Buen Pastor.

Las características de esta catequesis se basan en su carácter investigativo, pues el catequista sigue aprendiendo conforme educa, el método que se aleja de lo tradicional en la educación, dado que no se califica ni se deja tareas, sino que busca estimular a la persona a que desarrolle su relación con Jesús, Dios hecho hombre. También, es ecuménica, aun cuando se base en la doctrina católica, y el adulto catequista no impone sus conocimientos sobre el niño sino que simplemente lo acompaña a que sea él mismo quien vaya descubriendo aspectos de la fe y de su relación con la misma. Además, el atrio es un espacio que propicia el silencio, a través del cual los niños aprenden a regular emociones e impulsos, teniendo un acercamiento a las concepciones de lo sagrado. (ACOFOREC).

En una de estas casas de catequesis se presentó la ocasión en la que un niño de cuatro años decidió hacer un dibujo libre, elaborando “La casa de Dios”, lo hizo en tres hojas distintas, una para cada piso de la casa (anexos 6.1, 6.2 y 6.3). Al no contar aún con escritura convencional, la catequista sirvió de escritora para el niño, para que este nombrara cada uno de los objetos que dibujó.

Así, el anexo 6.1 muestra gran cantidad de objetos cotidianos dibujados por el niño, tales como mesas, sillas, puertas, almohadas, baño, entre otros. Especifica que cada uno de estos objetos son de Dios y lo personifica, llegando incluso a nombrar uno de los dibujos como “el lugar por donde Dios sale al Cielo”. El “segundo piso”, que se muestra en el anexo 6.2, da cuenta de objetos

tales como cobijas, cama, escaleras y vestidos, todos estos pertenecientes a Dios. Incluso, se le confieren características como la curiosidad o la prohibición, pues menciona un lugar al que Dios no debe pasar. Es en el “tercer piso” (anexo 6.3) en el que el niño dibuja a Dios, con figura humana, y le asigna una prenda de vestir íntima, los calzones, dibujando incluso el elemento con el cual los puede encontrar. También, otras prendas de vestir como lo son las camisas y los sombreros. Cabe resaltar aquí el ejercicio de este niño debido a que denota su percepción de Dios, percibiéndolo tan cercano que le atribuye características humanas como lo es la casa y todos los elementos comunes que suelen tener, tales como los objetos y los espacios ya mencionados. Además, figura a un Dios muy humanizado en la medida en la que debe buscar sus objetos o tiene ciertos lugares de su propia casa con acceso restringido. Así, la Catequesis del Buen Pastor permite al niño, por encima de adquirir conocimientos, vivir una experiencia íntima con Dios y explorar su dimensión trascendente que busca espacios para ser manifestada, como lo es este dibujo.

3. LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

Otra perspectiva desde la cual se ha venido trabajando al respecto de la formación para el área espiritual es la de la Educación Religiosa Escolar, ERE, la cual hace parte de las áreas obligatorias de la educación formal en Colombia. (Jiménez Villar, 2011). La literatura consultada al respecto fue el documento *Educación religiosa escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*, de José Luis Meza Rueda, específicamente los capítulos 9 y 10, a saber, *Fundamentos pedagógicos de la ERE* (escrito por Gonzalo Jiménez Villar), y *Didáctica de la Educación Religiosa Escolar* (por José Raúl Jiménez Ibáñez), respectivamente. Esta no se basa únicamente en la educación a primera infancia, sin embargo hace parte de ella y se consideró fundamental tenerla en cuenta dentro de esta investigación documental, ya que ha propuesto gran cantidad de ejes rectores para la pedagogía de lo espiritual. Procurando la formación integral de los estudiantes, la ERE se rige bajo

ciertos principios básicos. Estos son: una educación que humanice, una educación que personalice (teniendo en cuenta las diferencias individuales de cada uno de los estudiantes), una educación que promueva la integridad humana (desde el saber, el saber ser y el saber hacer), una educación para la trascendencia (como contraria al egocentrismo), y una educación para la convivencia (sabiéndose seres sociales, en permanente relación con los demás). (Jiménez Villar, 2011).

En cuanto a los modelos pedagógicos que orientan a la ERE, se considera que esta no se limita a uno solo sino que puede adaptarse a distintos modelos, según las necesidades educativas que se presenten. Algunos le implican ciertas limitaciones, como los conductuales, mientras que otros le permiten mayor flexibilidad, como los modelos contextualistas. (Jiménez Villar, 2011) Es decir, “no existe un modelo de educación religiosa escolar aplicable a diferentes contextos. Los modelos de educación religiosa dependen de diferentes variables. En primer lugar, dependen del modelo pedagógico que tienen por referente (...)” (Jiménez Villar, 2011, p. 253).

Con respecto a la Educación Religiosa Escolar dentro de los parámetros que indica la Conferencia Episcopal Colombiana, la propuesta planteada implica que en cada uno de los grados de escolaridad se asuma una experiencia significativa como eje transversal de los aprendizajes espirituales de dicho año en curso. A saber, para los grados de jardín y transición, es decir, preescolar, se plantea la experiencia principal: el amor de Dios. Primer grado: la vida, segundo: la amistad, tercero: las celebraciones, cuarto: la vocación, quinto: el testimonio, sexto: la persona humana, séptimo: la familia, octavo: la comunidad, noveno: la moral humana, décimo: sentido y proyecto de vida, undécimo: el compromiso social del cristiano. (Jiménez Villar, 2011). Estas experiencias como ejes transversales no son ajenas a las etapas de desarrollo por las cuales están atravesando cada uno de los estudiantes, desde la primera infancia hasta la adolescencia y juventud, en el caso de la escolaridad formal colombiana. Así, si bien son cuestiones inherentes al ser

humano, existen ciertos periodos sensibles en los cuales cada uno de estos temas es cuestionado y problematizado a mayor profundidad, teniendo también en cuenta las etapas del ciclo vital por las cuales se está atravesando y los eventos significativos que esto implica. Además, la ERE plantea cuatro aprendizajes o capacidades que se deben adquirir en cada una de las etapas mencionadas anteriormente, las cuales son: saber comprender, saber dar razón de la fe, saber integrar fe y vida y saber aplicarlo a la realidad. (Jiménez Villar, 2011).

Al preocuparse por la metodología más adecuada para educar en el plano de lo espiritual, la ERE se para desde una postura desde la cual afirma que no existe una fórmula específica para desarrollar una clase, sea en esta dimensión o en cualquier otra, puesto que siempre hay que tener en cuenta el contexto y las necesidades educativas que se presenten en cada situación. (Jiménez Ibáñez, 2011).

La didáctica de la ERE implica creatividad, reconocimiento de la realidad, aceptación y distinción de los ciclos evolutivos de los alumnos y la manera como ellos comprenden el mundo para desde allí desarrollar procesos que faciliten la experiencia religiosa y el crecimiento de su fe dando razón de ella en su propia existencia y en la vida de la sociedad. (Jiménez Ibáñez, 2011, p. 288)

No solo ha de considerarse el contexto social en el cual se pretende enseñar, así mismo, deben tenerse en cuenta las características del desarrollo de los estudiantes en cuestión, como se planteó anteriormente, lo cual afianza la relevancia de la psicología dentro de esta disciplina. “La ERE tiene características específicas que responden al desarrollo evolutivo de los estudiantes. Por ejemplo, el despertar del juicio crítico en el estudiante comienza en la preadolescencia y marca un momento determinante.” (Jiménez Ibáñez, 2011, p. 272)

Finalmente, cabe resaltar que la ERE pretende priorizar el aprendizaje por sobre la enseñanza. Esto quiere decir que, aun cuando es fundamental que los procesos de enseñanza sean adecuados, siempre planeados y efectivamente ejecutados, son en vano si no generan en los estudiantes una interiorización y apropiamiento de los aprendizajes, en otras palabras, una construcción propia de conocimientos que impliquen transformación personal gracias a una experiencia espiritual personal. (Jiménez Ibáñez, 2011)

4. LA NECESIDAD DE EDUCAR EL ÁREA ESPIRITUAL

Según María Cruz Pérez Lancho, “una sociedad que no potencie los valores profundos que componen la esfera espiritual, generará una sociedad espiritualmente analfabeta.” (Pérez Lancho, 2006, p.68). Con esto se refiere a que, si bien el ser humano es propenso a la dimensión espiritual, pues hace parte de sí, ha de ser trabajada y acompañada con el fin de que se potencialice y se desarrolle adecuadamente, así como las demás dimensiones. Es decir, no por ser el área trascendente aquella más implícita en el ser humano, significa que no necesite ser orientada, en aras de que se le dé un mejor aprovechamiento y no se quede en lo implícito sino que cada persona, partiendo desde la primera infancia, pueda darle uso.

Lo que menciona Pérez Lancho es el riesgo que se tiene como sociedad de caer en un analfabetismo espiritual, siendo comunidades incapaces de pensar más allá de lo netamente físico, de los actos o las personas en sí mismas. Personas sin un sentido por el cual vivir y trabajar diariamente, personas que ni siquiera se pregunten acerca de la razón de su existencia y se dediquen solo a sobrevivir sin realmente degustar la vida. “Todo ser humano que cuente con las posibilidades normales de uso de sus facultades podría cultivar su inteligencia espiritual. (...) más allá de lo “heredado” y de lo “apropiado”, todo ser humano tiene el potencial para desarrollar la inteligencia espiritual.” (Arias y Lemons, 2015).

La inteligencia espiritual, en la medida en que nos abre a la cuestión de sentido y permite tomar distancia del propio ser y de la propia vida, faculta para identificar lo que en ella no anda bien, las debilidades y las flaquezas que hay en ella, también sus fortalezas y capacidades latentes. Eso es clave para diseñar inteligentemente el futuro. (Torralba citado en Arias y Lemos, 2015).

Es por esto que la educación no debe dejar nunca de lado esta dimensión, que atraviesa transversalmente cada aspecto de la vida del ser humano, incluyendo a los más pequeños.

Nuestro modelo occidental de pensamiento es inadecuado. Pensar no es el único proceso cerebral, todo no se reduce a una mera cuestión de CI. No solo pensamos con la cabeza sino también con emociones y con todo el cuerpo (inteligencia emocional), así como con nuestro espíritu, nuestras visiones, esperanzas y percepción de significados y valores (inteligencia espiritual). (Zohar y Marshall citados en Arias y Lemos, 2015)

Teniendo en cuenta lo anterior, si bien existen diversas propuestas metodológicas para trabajar la espiritualidad y la religiosidad con los niños en primera infancia, es clave que no se limite a los espacios en los cuales premeditada y explícitamente se planea este tipo de enfoque espiritual. Antes bien, se considera que la educación actual podría verse sustancialmente beneficiada si lo espiritual se trabaja con los niños transversalmente, al ser la espiritual la dimensión que atraviesa de manera permanente a las demás.

Capítulo 4.

ELEMENTOS CLAVE PARA DESARROLLAR LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN EL AULA

Este capítulo final, como lo sugiere el método de la investigación documental, busca integrar los aportes descritos y analizados en los apartados previos, con el fin de identificar aspectos que sea necesario tener en cuenta a la hora de acompañar a la primera infancia a desarrollar su dimensión espiritual. En un primer momento, se planteará la importancia de la educación experiencial en el plano de educar la dimensión espiritual, pues es transversal a la vida del estudiante y, por lo tanto, también a su aprendizaje.

Además, se retomarán algunos de los beneficios de una dimensión espiritual activa y se relacionarán con la educación infantil, como lo son la capacidad de escuchar la conciencia, la búsqueda de sentido y la resiliencia. Todo esto, buscando cumplir con el objetivo principal de esta investigación documental, a saber, destacar la relevancia de la educación de la dimensión espiritual de la infancia, como parte de la formación integral de la persona.

Lo anterior, no solo comprendiendo las razones por las cuales es fundamental prestarle atención al área espiritual desde el plano de lo educativo, sino también proponiendo ciertas acciones concretas y abordajes desde los cuales un educador infantil pueda potenciar la capacidad de trascendencia de los niños que tenga a su cargo y, por lo tanto, sea aprovechada desde la primera infancia, incidiendo positivamente en el resto de sus vidas.

1. EDUCACIÓN ESPIRITUAL COMO EXPERIENCIA

En primera instancia, es clave retomar la importancia de que la educación para la dimensión trascendente deba ser experiencial y no tradicional, en la medida en la que el niño sea un sujeto activo en su proceso de aprendizaje y en su relación con lo trascendente. Recordando que, si bien es importante que los niños adquieran conocimientos acerca de su confesión y creencias, de su religión e Iglesia, por ejemplo, es más importante aún que tengan una relación activa con el Dios que los habita, independientemente de la manera por medio de la cual se acerquen culturalmente a Él. Así, Dios es mucho más que un concepto que ha de ser estudiado o comprendido, es la experiencia misma de lo trascendente que puede vivenciar un niño desde siempre.

Es por ello que el anexo 7 da cuenta de las carencias existentes en la educación actual en Colombia, específicamente de la educación en el plano espiritual. La fotografía fue tomada de un cuaderno de un estudiante de primaria en la escuela veredal del municipio de San Salvador, en el Valle del Cauca, y demuestra que la educación en el plano rural sigue siendo vista como una mera transmisión de conocimientos, no solo porque se concibe que aprender a escribir es copiar una plana que pone el profesor, sino porque se pretende que el niño aprenda acerca de Dios simplemente al escribir de él. “Dios me ama” no puede quedarse en palabras que el niño no sepa si quiera leer, la educación debe proveer las herramientas para que dicho estudiante, de manera vivencial, sea quien comprueba semejante afirmación por sí mismo.

Teniendo en cuenta la necesidad educativa planteada anteriormente, y que la dimensión espiritual es, específicamente, aquella que más requiere de una educación que se base en el acompañamiento y no en la imposición, especialmente que se base en una constante disposición de elementos desde los cuales los niños puedan desarrollar esta espiritualidad, se plantearán a continuación dichos elementos con el fin de que la experiencia trascendente no se limite a

momentos específicos en los que los niños por ejemplo vivan celebraciones litúrgicas o aprendan sobre la fe, sino que se desarrolle permanentemente.

1.1 Una educación espiritual transversal

Es decir, la educación espiritual debe darse transversalmente y a manera de competencias o habilidades que va desarrollando el niño, conforme se le vayan presentando las situaciones que así lo permitan, sin ser necesariamente de carácter explícito. Cabe aclarar, entonces, que para que la dimensión espiritual se desarrolle y potencialice adecuadamente desde la educación inicial, es importante propiciar los espacios en los cuales se hable con los niños al respecto de temas trascendentes, se conozca sobre aspectos de sus creencias, de su fe, y asuntos explícitamente espirituales, pero, también se debe recurrir a una experiencia de espiritualidad que es permanente y permea las demás áreas de la vida y de la educación también, a saber, que se pueda potencializar la dimensión espiritual del estudiante preescolar cuando se esté trabajando matemáticas, lenguaje, o se esté en cualquier otra actividad.

Así lo soporta José Raúl Jiménez, desde la perspectiva de la ERE, afirmando que esta “tiene como característica propia el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes.” (Jiménez Ibáñez, 2011, p. 270) También, menciona que “el gran desafío de la ERE ha de ser el de reconocer su estatus epistemológico dentro de los saberes que se desarrollan en la Escuela, pues podría verse como proyecto transversal” (Jiménez Ibáñez, p. 270). Si bien las clases de religión son valiosas en sí mismas, lo que una educación espiritual es capaz de generar en un grupo de estudiantes desde la primera infancia es capaz de impregnar las demás asignaturas, cargándolas de sentido hacia el origen de sus conocimientos.

Lo anterior con el fin de que los niños generen la conciencia de que lo espiritual es constante y útil en sus vidas. Cuánta utilidad le encuentren los estudiantes a lo espiritual depende de cómo el profesor disponga dichos acercamientos.

2. DISCERNIMIENTO INFANTIL

Se considera que una de las capacidades que puede desarrollar un niño en el aula, con el adecuado acompañamiento del educador, es la del discernimiento, es decir, escuchar la voz de la conciencia y actuar acorde a ello. Frankl menciona que “la conciencia como hecho psicológico inmanente nos remite, pues, ya por sí misma a la trascendencia; es decir que solo puede entenderse a partir de la trascendencia, únicamente como un fenómeno él mismo de alguna manera trascendente”. (Frankl, 1977, p.57). Es decir, la conciencia que suele ser escuchada para determinar si una decisión conviene o no, es, en otras palabras, la voz de Dios que puede ser percibida y a través de la cual el niño se puede dejar interpelar, con el fin de reconocer la presencia de Dios en su vida de manera constante.

Así las cosas, se pretende que para que un acompañante en educación infantil pueda propiciar que sus estudiantes desarrollen la capacidad de escuchar la voz de la conciencia, discernir, o afinar su oído para escuchar la voz de Dios, se requiere que, previamente, se les eduque en reconocer la presencia de lo trascendental en la cotidianidad. ¿Cómo? Permitiendo que los niños identifiquen situaciones, personas, objetos o sucesos por los cuales se sienten agradecidos, o sea, que valoran.

Para esto, pueden proponerse espacios, bien sea al iniciar o al finalizar la jornada académica, en los cuales cada estudiante reconozca algo por lo cual se siente agradecido. Al reconocer esta presencia en los aspectos que agradecen y que les evocan emociones agradables, se les orienta a que puedan buscar esa misma consolación permanentemente. A manera de ejemplo,

un niño podrá reconocer que jugar con sus amigos le genera alegría y tranquilidad, mientras que pelearse con ellos, tristeza y preocupación, frente a lo cual podrá discernir cómo comportarse, teniendo presentes las emociones que cada acción generen. De esta misma manera, presenta la niña del anexo 5.5 un relato en el que menciona: “Dios me ayudó cuando peleé con mi hermana. Me dijo: ‘yo sé que tú puedes cambiar’ y cada día voy mejorando”. Ella denota una capacidad de escuchar la voz de Dios, a través de su conciencia, para mejorar aspectos de sí misma frente a situaciones en las cuales pudo haberse equivocado.

3. EDUCACIÓN QUE GENERE SENTIDO

Teniendo en cuenta el abordaje psicológico de esta dimensión espiritual, es claro que uno de los principales frutos que provee en la persona es su capacidad de tener un sentido en la vida. Por lo tanto, es fundamental que los maestros, desde el preescolar, apunten a que los niños hagan uso constante de su dimensión espiritual, con el fin de que encuentren el sentido en cada cosa que hagan y, por qué no, le vayan encontrando, poco a poco, sentido a su existencia. El sentido de la vida no se encuentra únicamente siendo adolescente o adulto, pues la vida de un niño es valiosa en sí misma y abunda en ella el sentido. Es por esto que la educación inicial debe promover la búsqueda de sentido, pues, como afirma Frankl:

“Vivimos en una época caracterizada por un sentimiento de falta de sentido. En esta nuestra época la educación ha de poner el máximo empeño no sólo en proporcionar ciencia, sino también en afinar la conciencia, de modo que el hombre sea lo bastante perspicaz para interpretar la exigencia inherente a cada una de sus situaciones particulares”. (Frankl, p. 104).

Como él mismo lo menciona, esta búsqueda de sentido debe ser propiciada en cada una de las situaciones vividas por el niño, por más insignificantes que pudieran llegar a parecer. Por ejemplo, al exigirles a los niños que se laven las manos antes de comer, no debiera decirseles que es una regla y que simplemente toca hacerlo, antes bien, que el sentido por el cual se hace es que se pretende evitar enfermedades que se transmiten a través de la suciedad. O que el sentido de levantar la mano, cuando se quiere hablar, es escucharse y respetar la opinión de los demás.

Con cada situación cotidiana experimentada en un aula de preescolar se puede generar esta búsqueda de sentido en los niños, desde asuntos elementales hasta alcanzar los trascendentales, como que se pregunten por la razón de estar ahí estudiando, o quizás que alguno mencione su inquietud frente al sentido de que alguien haya muerto o de una situación particular familiar.

El docente ha de aprovechar la curiosidad innata que tienen sus estudiantes e intentar, poco a poco, satisfacerlas. Sin embargo, cabe aclarar que el sentido, como lo sostiene Frankl (1977), debe ser encontrado por el mismo sujeto y no dado por alguien más. Es decir, la búsqueda de satisfacción de la curiosidad de los niños no debe ser dándoles directamente el sentido, sino proveyéndoles de herramientas para que sean ellos mismos quienes lo encuentren. Puede ser por medio de preguntas reflexivas o quizás de aclaraciones frente a la razón de ser de una acción. Todo esto, para que el niño pueda ir adquiriendo la capacidad de priorizar, de no hacer automáticamente sino por una razón. “Si el hombre en medio de todo este torbellino de estímulos quiere sobrevivir y resistir a los medios de comunicación de masas, debe saber qué es o no lo importante, qué es o no lo fundamental; en una palabra, qué es lo que tiene sentido y qué es lo que no lo tiene”. (Frankl, p. 105).

4. EDUCACIÓN PARA LA RESILIENCIA

Por otro lado, es claro que una educación inicial que dé prioridad al desarrollo de la dimensión espiritual de los niños, también generará en ellos un espíritu resiliente, capaz de afrontar situaciones difíciles desde temprana edad, lo cual conllevará, así mismo, una alta tolerancia a la frustración, capacidad esencial en el crecimiento infantil.

Al pertenecer a la dimensión trascendente o espiritual, la resiliencia es una facultad que no es del todo innata ni tampoco del todo aprendida (Rodríguez, 2015), puesto que es inherente al ser humano pero no se desarrollará plenamente si no es adecuadamente acompañada. Rodríguez, citada en Rodríguez (2015), sustenta que la resiliencia:

“(…) más bien requiere de unas condiciones particulares que permitan que las personas puedan responder con esta fortaleza a las dificultades de la vida. Siendo una capacidad que debe ser desarrollada, es entonces educable en cuanto que la persona debe generar unas habilidades que le permitan hacer uso de esta capacidad”.
(Rodríguez, 2015, p. 39)

Se considera que una de las habilidades a las cuales se hace referencia previamente es la de aceptar los errores, para que así el niño pueda reconocer cuando se ha equivocado en determinada situación y no lo considere como algo negativo, antes bien, como una oportunidad de mejoramiento personal. Para esto, es relevante también que el profesor sea el primero en validar las emociones de cada uno de los niños que estén a su cargo. Es decir, que no se subestimen las emociones desagradables que se presenten inevitablemente en el aula, a saber, rabia, tristeza, miedo o incluso ira.

El maestro que busque niños resilientes debe fomentar que ellos reconozcan y acepten dichas emociones, en especial el sufrimiento, con el fin de trabajarlas, entenderlas, y nunca ignorarlas. Es claro que, para que esto suceda, se debe tener en cuenta el bienestar del grupo y no

solo de un niño en particular, por lo cual se les debe permitir vivenciar cada una de las emociones que se presenten, sin que esto afecte al resto del grupo.

Esta debe ser una de las habilidades del educador, a saber, atender las necesidades particulares de cada estudiante y, a la vez, las del grupo en su totalidad. Para esto, puede proponerse disponer espacios en el aula a los cuales el niño pueda acudir cuando necesite desahogar su rabia sin hacerle daño a nadie, por ejemplo, o áreas con materiales accesibles a ellos que les permitan trabajar dichas emociones. Sin lugar a dudas, un niño al que se le ha dado la oportunidad de explorar su dimensión espiritual desde temprana edad tendrá la capacidad de sobreponerse ante las inevitables dificultades que conlleva la vida.

Además, Rodríguez afirma que, para fortalecer la resiliencia en los niños, también es de gran utilidad fomentarles la creatividad, entendida como la “capacidad de producir algo nuevo a partir de lo que ya se tiene” (Rodríguez, p. 89). Esto se debe a que

“(…) cuando se habla de resiliencia y de las alternativas que el ser humano puede alcanzar para salir fortalecido de cada situación adversa, la creatividad se evidencia en la escogencia de la opción que mejor y más resultados positivos le aporte a la vida después de esta situación”. (Rodríguez, p. 89).

Así, independientemente de las características del contexto de cada uno de los niños preescolares, siempre van a estar enfrentados a gran cantidad de dificultades, empezando por el ambiente familiar. De esta manera, su plano espiritual les permitirá la fuerza para salir adelante con las alternativas que ellos mismos puedan generar gracias a su propia creatividad.

5. INTROSPECCIÓN INFANTIL

Adicionalmente, el educador en primera infancia puede retar a los niños a que no se limiten a analizar y juzgar lo que otros hacen, sino que proponga espacios de autoevaluación, en los cuales sean los mismos niños quienes reflexionen acerca de sus quehaceres, no solo académicos sino también de orden comportamental, relacional, emocional y demás. Esto se debe a que la introspección también hace parte de las habilidades desarrolladas en el marco de lo espiritual, pues genera que cada uno camine hacia la mejor versión de sí mismos. En este orden de ideas, “la capacidad de autoobservación permite una mayor comprensión de las conductas personales y cómo estas tienen incidencia en el contexto en el que se desenvuelve el individuo, posibilitando un crecimiento a partir de estas conductas y de las experiencias de los otros”. (Rodríguez, p. 90).

Para que la educación preescolar genere una dimensión espiritual activa en los niños, se debe tener en cuenta, como en cualquier aspecto de la educación, pero en este especialmente, el ritmo de cada uno de los niños a la hora de aprender y, en este caso, de relacionarse con su espiritualidad. Que el niño pueda encontrarle desde pequeño un sentido a su fe, va a serle de utilidad durante toda su vida. Que la conciba como propia y no de sus padres, puesto que le permiten a él, directamente, acercarse a Dios y, así, al sentido de todo lo que hace. “La religiosidad, como ya lo hemos dicho anteriormente, sólo es auténtica allí donde es existencial, es decir, allí donde el hombre no es de algún modo impulsado a ella, sino que él mismo se decide por ella”. (Frankl, 1977, p.79).

Los conceptos o datos de la religión no pueden limitarse a simplemente eso, sin una experiencia activa con la razón de ser de todo ello; Dios no puede quedarse para los niños como un aprendizaje concreto de una clase como las demás. Por esto, el educador debe ser quien dispone ciertas actividades o ejercicios en torno a lo espiritual, presenta determinados conocimientos de la

fe, pero teniendo siempre en cuenta que cada niño lo asimilará, interiorizará o adueñará según sus necesidades personales.

6. APORTES FINALES

Algunos acercamientos ya existentes a esta perspectiva de educar en el plano de lo trascendente serán mencionados a continuación. Desde la postura de la Educación Religiosa Escolar, “la educación de lo espiritual no debe compararse con la transmisión de un saber, de una técnica o de una lengua, sino que debe concebirse como un conjunto de actividades que susciten y despierten el sentir espiritual.”(Gómez Villalba, 2011, p. 9) Para esto, proponen ciertas acciones que permitirán cultivar esa inteligencia espiritual, como lo es el propiciar el gusto por la soledad, pues es la fuente a partir de la cual se desarrolla lo espiritual, para aprender a darle importancia a la relación íntima y personal de cada uno con Dios. (Gómez Villaba, 2011) También, mencionan la relevancia de fomentar el gusto por el silencio y todo cuanto este permite, a saber, una conexión íntima y una escucha activa hacia el Dios que está dentro de cada uno. La autora lo plantea como “experimentar el silencio como ámbito especialmente idóneo para la irrupción de preguntas trascendentales”. (Gómez Villalba, p. 11).

Además, explica que otro gusto que puede ser propiciado por el maestro y adquirido por los estudiantes puede ser el de la contemplación, si bien ya es natural en el niño, puede potenciarse y generarse a partir del uso activo de todos los sentidos. La autora también promueve que, para despertar la dimensión espiritual, se valore la capacidad de interrogarse y no sea nunca despreciada o reducida por los maestros. (Gómez Villalba, 2011). “Podemos comenzar nuestra clase con un una imagen, una frase, una noticia, que active el interrogante, que movilice la inquietud.” (Gómez Villalba, p. 11).

Otro aspecto fundamental es el de “practicar la meditación de textos sagrados para integrarlos y asumirlos en el propio ser” (Gómez, Villalba, p. 12), lo cual generará, además, una noción en el niño de lo sagrado, aquello que debe ser aún más respetado y venerado, y que trasciende toda humanidad. Además, permite que el niño resignifique textos que pudieran haberle parecido distantes o incluso incomprensibles y que, sin duda, lo interpelan a él también. Es necesario que la dimensión espiritual no se limite al sujeto en sí mismo pues, siendo seres sociales, los niños también deben tener la capacidad de identificar a Dios en los demás y, así, amarlo a través de los demás. A saber, “cultivar la solidaridad como experiencia espiritual de profunda unión con el ser del otro.”. (Gómez Villalba, p. 12). Algunas otras acciones o procesos que propone esta autora a la hora de educar en la dimensión espiritual son:

“Descubrir en las obras de arte su esencia espiritual nos ayuda a experimentar la belleza y desarrollar el sentido de comunión con el Todo; Abrirse al otro a través del diálogo, para aprender a modificar los comportamientos; Practicar ejercicio físico tanto para fortalecer el cuerpo, como para despertar el sentido del orden, educar en el examen y en el dominio de uno mismo.” (Gómez Villalba, p. 12).

Finalmente, una herramienta clave a la hora de fomentar la dimensión espiritual dentro de la educación inicial es la capacidad de medir qué tanto se está propiciando dicha área en los estudiantes en cuestión, con el fin de evaluar el quehacer pedagógico y así generar mayores transformaciones. Arias y Lemos (2015) plantearon una escala de ítems que miden la inteligencia espiritual en estudiantes, por medio de una escala Likert, en la cual el 5 equivalía a “totalmente de acuerdo” y el 1 a “totalmente en desacuerdo”. Algunos de estos ítems fueron: “Creo que en la vida todo tiene un sentido; Tener conciencia de que estoy haciendo lo correcto me llena de energías;

Necesito alimento espiritual cada día; Creo que tengo una misión en esta vida”. (Arias y Lemos, 2015).

Aun cuando esta escala fue hecha pensando en sujetos que lean convencionalmente, y más o menos en la etapa de la adolescencia, puede serle útil a los profesores de primera infancia para tener en cuenta los aspectos a los cuales responderán sus estudiantes en unos años, para apuntarle a unos futuros adolescentes con espiritualidad activa, y así, unos niños que también la tengan. Si bien la inteligencia espiritual es tan amplia y cualitativa que no puede ser cuantificable ni calificable, sí es necesario que el maestro tenga en cuenta algunos ítems con el fin de que, de una manera cualitativa, vaya siguiendo el proceso de cada uno de los estudiantes y les acompañe para que puedan potenciar su dimensión espiritual desde que son preescolares.

CONCLUSIONES

Con apoyo al método de investigación documental, a partir de haber indagado la literatura seleccionada al respecto de la dimensión espiritual y su relación, tanto con la psicología como con la educación infantil, se encontró que hay una necesidad urgente de darle prioridad al desarrollo de la inteligencia espiritual dentro del marco de la educación colombiana, dados todos los beneficios que esta trae.

En primera instancia, se sustentó, desde las posturas de la Asociación Colombiana de Colegios Jesuitas ACODESI y de Howard Garner, la visión pluridimensional del ser humano, a partir de las cuales se desglosan varias áreas desde las que se puede entender la naturaleza humana. Sin embargo, es claro que esa división es únicamente con el fin de comprenderlo mejor, mas las personas han de ser vistas como un todo holístico, dentro del cual confluyen armónicamente las distintas dimensiones. Así, la educación también debería apuntarle a todas las dimensiones por igual para que los estudiantes verdaderamente se desarrollen integralmente, y no solo a partir de lo cognitivo.

Seguidamente, se abordó la perspectiva de Viktor Frankl, quien, tras haber vivido una experiencia de cercanía con una posibilidad de muerte, sustenta la relación entre Dios y una espiritualidad con la mente humana buscadora de sentido. Sumado al análisis de la psicología y su relación con la espiritualidad, se desarrolló el concepto de resiliencia desde la perspectiva de María Stella Rodríguez, siendo este uno de los principales beneficios que trae tener una vida que priorice la dimensión espiritual, así como también lo es la búsqueda de sentido de vida.

En cuanto al abordaje que tiene la educación, en específico la inicial, frente a la dimensión espiritual, se abordó, principalmente, la pedagogía Montessori desde el trabajo realizado por sus seguidoras Sofía Cavalletti y Gianna Gobbi en la Catequesis del Buen Pastor, que se basa en que

los niños tengan una relación directa con Dios por medio del material y la metodología que se adaptan a sus ritmos y necesidades. Además, se tuvo en cuenta la perspectiva de la Educación Religiosa Escolar y los parámetros en los cuales se basa su apuesta por el aprendizaje espiritual.

Finalmente, se integraron los acercamientos desde la psicología y también desde la pedagogía, con el fin de que se pudieran proponer y priorizar los elementos que se consideran son los fundamentales a la hora de educar a la primera infancia en su dimensión espiritual. Siendo esta una necesidad recurrente en el plano educativo del país, se propuso que fueran aspectos que pudieran ser trabajados transversalmente en el aula, y no como una materia aislada como puede llegar a ser la materia de religión, de la misma manera que la dimensión trascendente atraviesa al ser humano en todos los aspectos de su vida.

La educación busca generar una transformación positiva de los sujetos, aun así permanece con necesidades constantes, en especial la educación de carácter oficial, no solo en el plano espiritual sino en el cognitivo y el comunicativo. Sin embargo, se considera que si se le diera más importancia a la dimensión espiritual dentro de la educación inicial, los niños crecerían con una espiritualidad activa y generadora de sentido, resiliente y transformadora.

Existen numerosos estudios con respecto a la relación entre religión y educación, dimensión trascendente y formación, y es clara la relevancia que tiene para el ser humano, aún más, para ser abordada desde el inicio preescolar. Aun así, las necesidades de la educación colombiana permanecen y es por esto que debe dársele prioridad a lo espiritual, no solo en el plano personal, también en el acompañamiento dentro del aula.

REFERENCIAS

- ACODESI. (2003). *La formación integral y sus dimensiones. Texto didáctico*. Colección Propuesta Educativa No. 5.
- ACOFOREC. Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *Qué es la Catequesis del Buen Pastor (CBP)*. Recuperado en 25 de octubre de 2017, de <http://www.acoforec.org/website/index.php/catequesis-del-buen-pastor/que-es>
- Adler, A. (2004). *El sentido de la vida*. Primera edición cibernética. Recuperado en 3 de noviembre de 2017, de http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/sentido/caratula.html
- Arias, Rodrigo, & Lemos, Viviana. (2015). Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. *Enfoques*, 27(1), 79-102. Recuperado en 16 de octubre de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212015000100005&lng=es&tlng=es.
- Ariés, Philippe. (1979). *La infancia*. Revista Estudio. Vol. VI. Enciclopedia Einaudi.
- Barbieru, I. C. (2016). The Role of the Educator in a Montessori Classroom. *Romanian Journal For Multidimensional Education / Revista Romaneasca Pentru Educatie Multidimensionala*, 8(1), 107-123. doi:10.18662/rrem/2016.0801.07
- Cavalletti, S. (1979). *El potencial religioso del niño. Descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años*. ACOFOREC. Bogotá, Colombia, julio 2013.
- Constitución política colombiana (1991). Asamblea Nacional Constituyente. Bogotá, Colombia. 6 de julio de 1991.
- De Montgolfier, C. (2017). *María Montessori, la mujer que revolucionó la educación*. Aleteia. Recuperado en 25 de octubre de 2017, de <https://es.aleteia.org/2017/03/07/maria-montessori-la-mujer-que-revoluciono-la-educacion/>
- Díaz Monsalve, A., Carmona Agudelo, N. (2009). *La formación integral: una mirada pedagógica desde los docentes*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Frankl, V. (1977). *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder editorial.
- Ferrándiz, C., Prieto, M. D., Bermejo, M. R., & Ferrando, M. (2006). Fundamentos psicopedagógicos de las inteligencias múltiples. *Revista Española De Pedagogía*, (233), 5-19.

- Gómez Villalba, I. (2011). *La inteligencia espiritual como oportunidad educativa de la ERE*. Religión Escuela. Zaragoza.
- Grupo Emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana. (2007). *Importancia y definición de la investigación documental*. Recuperado en 1 de noviembre de 2017, de <http://geiuma-oax.net/invdoc/importanciaydef.htm>
- Habenicht, D. *Psicología del desarrollo y crecimiento religioso: compañeros en entendimiento*.
- Jalics, F. (1986) *Los cambios en la fe*. Ediciones Paulinas: Madrid.
- Meza Rueda, J. (2011). *Educación religiosa escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994). Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Recuperado en 23 de octubre de 2017, de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85906_archivo_pdf.pdf
- Orozco, L. (2002). *La formación integral como base para definir estrategias de un pensamiento lúcido y pertinente*. En: Revista Debates, Universidad de Antioquia, No 32, 26-38
- Pérez Lancho, M. (2016). *Inteligencia espiritual. Conceptualización y cartografía psicológica*. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Rodríguez Arenas, M. (2015). *La resiliencia como vivencia del Reino de Dios*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

ANEXOS

1. Testimonio soldado del ejército. Vistahermosa, Meta. 28 de julio de 2017.

Soldado: Lo mío es la fe.

Tatiana: ¿Por qué?

S: Eso es lo que lo mantiene a uno, la fe. Yo soy una persona que sí, o sea, uno puede tener lo que sea pero, uff, la fe es lo que lo mantiene a uno. Uno también siempre está confiado de que así como hace las cosas bien, así mismo El de arriba también está, pero uff, la fe. Yo soy una persona que tiene mucha fe, por eso vivo tranquilo. Pero ahí vamos.

2. Testimonio exguerrillera de las FARC. Zona Veredal Transitoria de Normalización

Georgina Ortiz- La Cooperativa, Vistahermosa, Meta. 27 de julio de 2017.

Tatiana: ¿Por qué sientes que la gente, cuando está con Dios, es distinta?

C: Pues...o sea, yo pienso que cuando, cuando una persona o cuando uno está con Dios eh, las cosas son distintas porque la vida le cambia, la vida le cambia en el sentido de que si, si por ejemplo tiene digamos, hmm...o sea, procederes malos, ¿sí?

T: Ajá.

C: O sea, de estar por allá actuando mal, al estar en contacto con Dios como que hay algo que hace que esa persona cambie. Ya deja de ser...de actuar mal. ¿Sí? Si tiene vicios, si tiene eso...o sea, uno ve eso cuando, cuando uno sale digamos así afuera, digamos, ¿sí?

T: Ajá.

C: Porque pues uno mantiene acá interno. Pero cuando uno sale, muchas personas dan ese testimonio y uno ve de que sí es verdad, de que en verdad ‘mire que Fulano primero era...peleaba

con la mujer, un ejemplo, hoy en día ya no. Pero porque ambos son, digamos, la pareja ya está con Dios'. Entonces uno dice, sí, Dios sí hace cosas buenas.

T: ¿Y qué será eso que los hace cambiar? Como que tú dices, hay algo que los jala...

C: Como la fe. La fe. La fe porque pienso de que Él es el que...que si uno cree en Él, Él hace de que la persona cambie. Pues yo pienso eso.

T: Ajá.

C: Si uno cree en él, si uno reza, si uno le pide a Él con fe, Él hace de que todo...de que la vida le mejore.

3. Testimonio soldado del ejército. Campamento militar, vereda La Guajira, Mesetas, Meta. 26 de julio de 2017.

Tatiana: ¿Por qué es importante tener una espiritualidad en la vida?

M: Porque, pues, si uno no se encomienda a mi Dios, pues, eh, puede coger malos caminos, malos vicios...Y entonces, si uno se encomienda a mi Dios, cambian muchas cosas.

T: ¿Cómo qué? ¿De qué te ha servido?

M: Ehm, la personalidad, eh, pues, que uno quiere más a la familia, a los amigos, con, uno físicamente, solamente con hablar con una persona puede coger confianza así no la conozca, entonces esa persona le coge confianza a uno.

T: Y qué crees... ¿por qué crees que pasa eso de que cuando uno está cerca de Dios como que las cosas mejoran?

M: Porque si no estuviera con mi Dios, entonces ya sería diferente. Ya no lo ven a uno sino...lo rechazan. Entonces uno se encomienda a mi Dios y que le salga todo bien.

T: ¿Y qué es eso que te hace salir adelante frente a las dificultades?

M: Ehm, pues, que uno a veces cae en algún error y pues se encomienda a mi Dios y le da fuerzas a uno y sigue adelante.

4. Testimonio niño habitante de la vereda La Cooperativa, municipio de Vistahermosa, Meta. 27 de julio de 2017.

Tatiana: ¿Qué me estabas diciendo? ¿Por qué te parecen lindas? Mira, póntela. [Le entrega al niño una camándula y él se la pone]. ¿Por qué te parecen lindas?

Niño: Porque es de Dios.

T: ¿Y lo de Dios es lindo?

N: Ajá.

T: ¿Por qué?

N: Porque Él lo creó y Él es...Él es lo que nos ha dado vida.

T: ¿Él es lo que nos ha dado vida?

N: [Asiente].

T: ¿Y por qué te vestiste así, te cambiaste?

N: Para estar en la Misa porque yo nunca he estado en una Misa.

T: ¿Nunca has estado en una Misa?

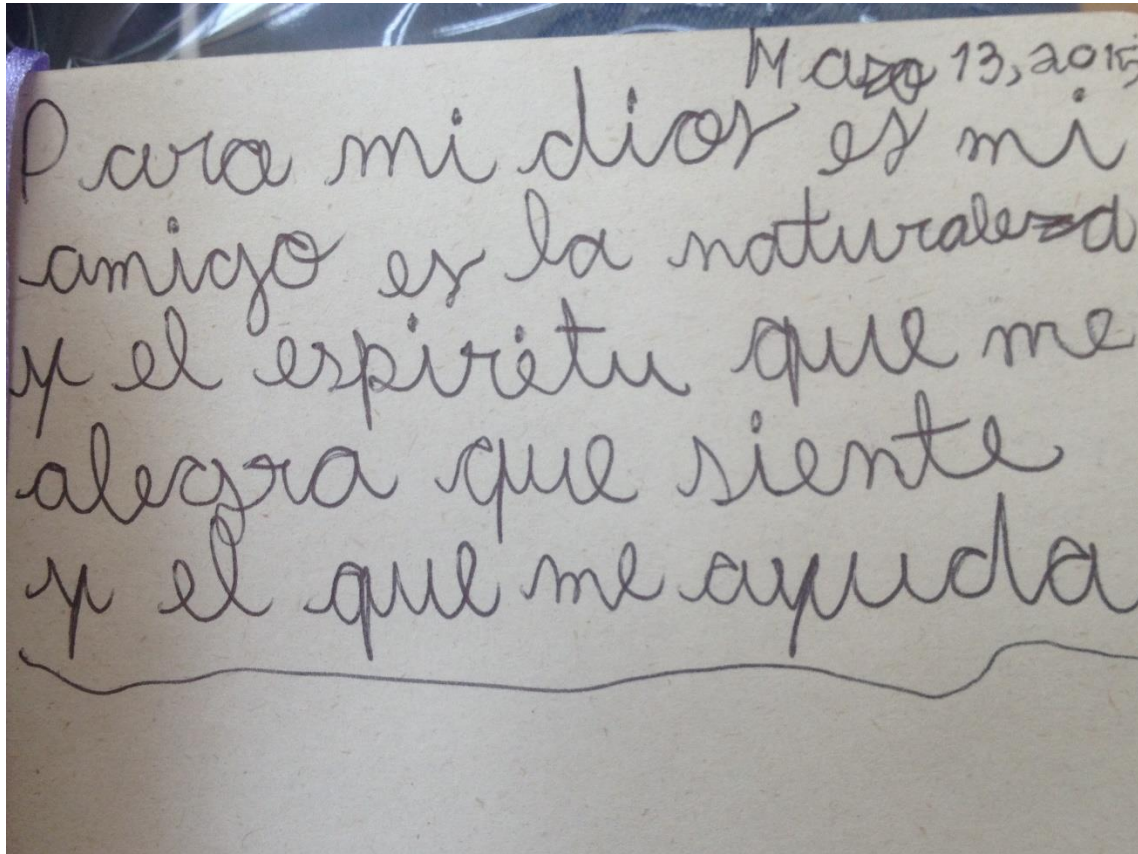
N: [Niega con la cabeza].

T: ¿Y por qué te llama la atención ir? ¿Por qué te parece chévere ir?

N: Porque me parece chévere porque escucho, escucho al padre y además, y además, y además Dios ahí a uno, le habla a uno.

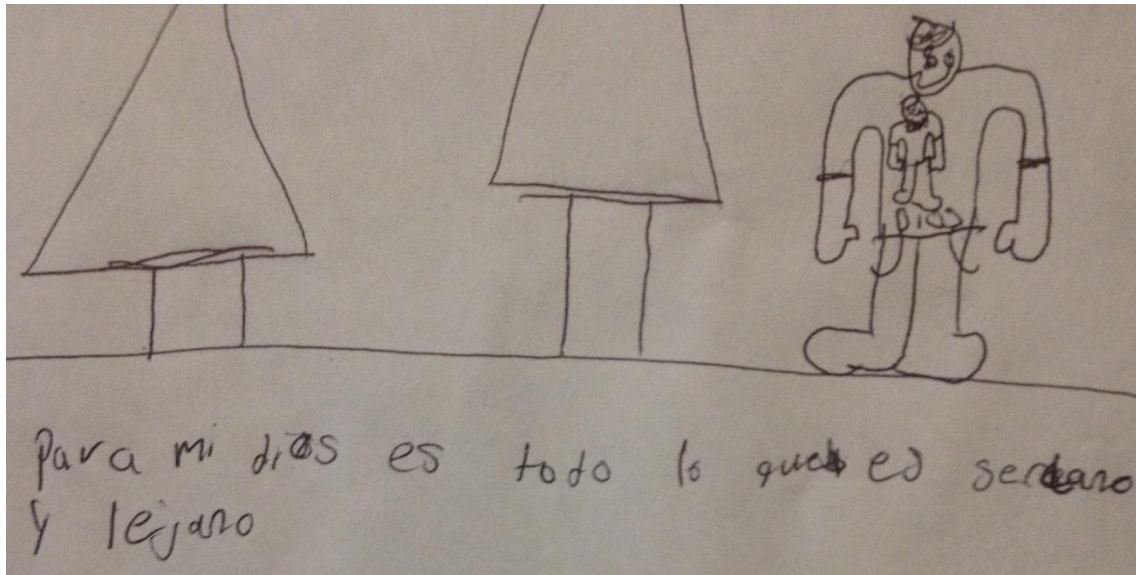
5. Percepciones de Dios de niños de un colegio privado de Bogotá, no confesional, preparándose para la Primera Comunión. 2014- 2016:

5.1



“Para mí, Dios es mi amigo, es la naturaleza y el espíritu que me alegra, que siente y el que me ayuda”.

5.2



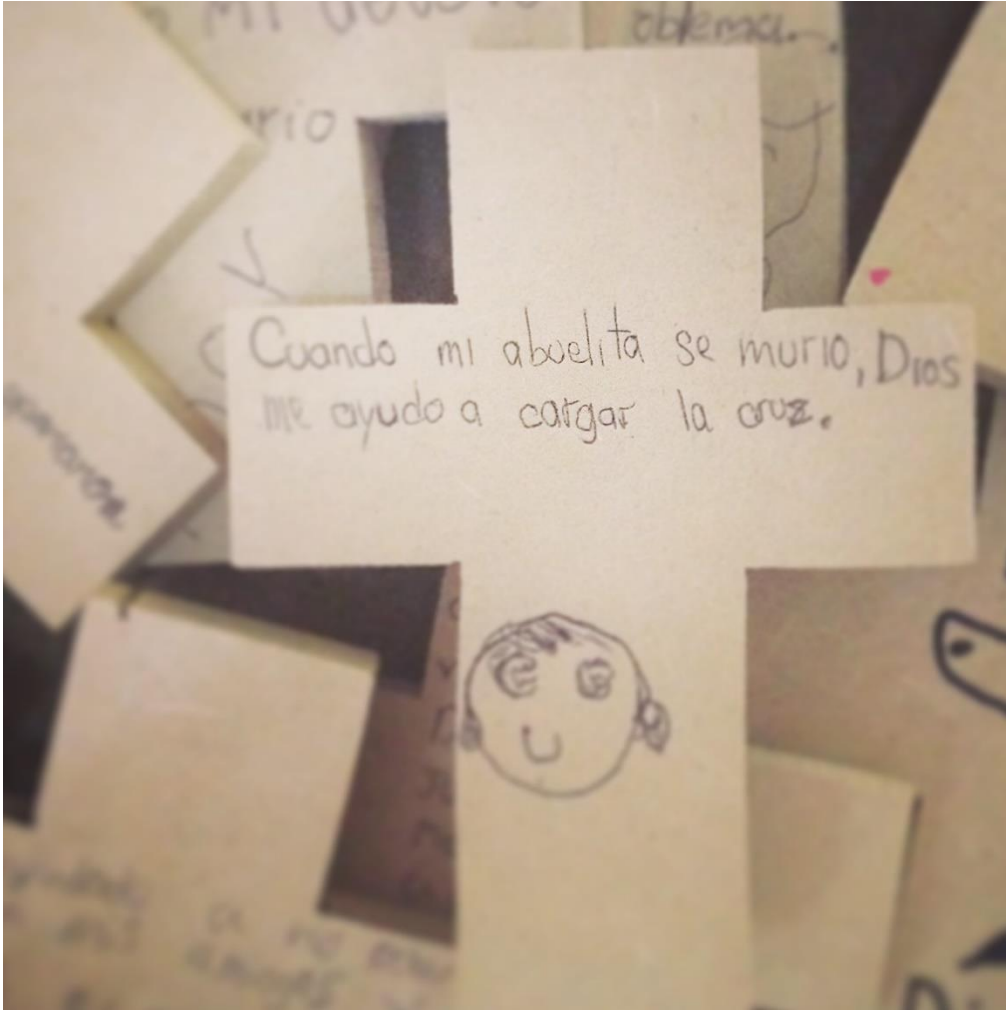
“Para mí, Dios es todo lo que es cercano y lejano”.

Para mí Dios es especial.
Alguien que te cuida.
Con un corazón muy, muy
grande.
No tengo una imagen física
de Dios, pero sé quién es.
Para mí todo es
Dios! ♥

5.3

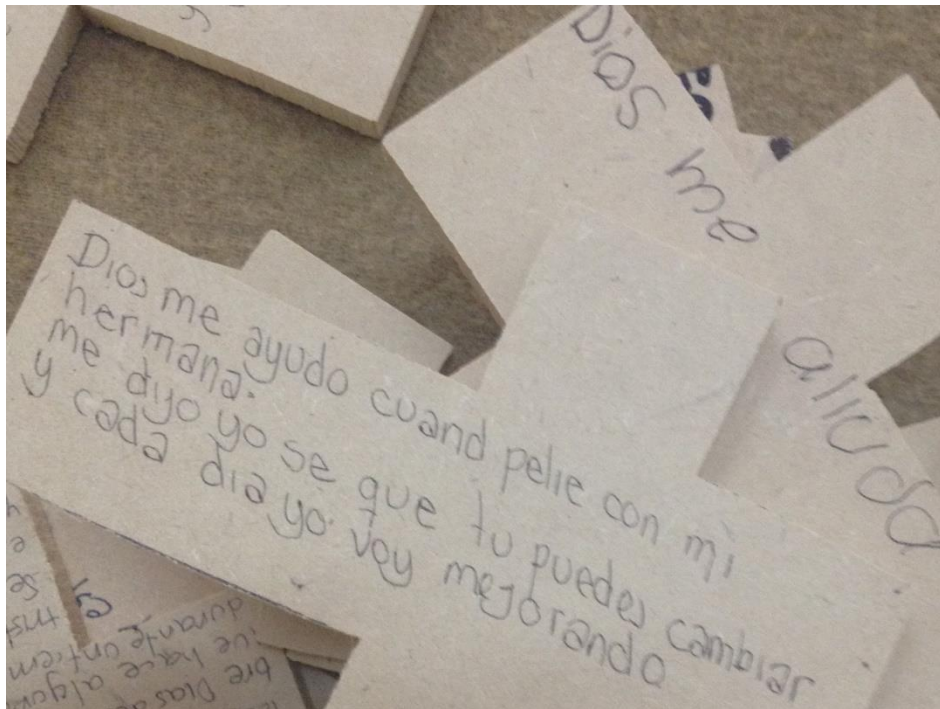
“Para mí Dios es especial. Alguien que te cuida. Con un corazón muy, muy grande. No tengo una imagen física de Dios, pero sé quién es. ¡Para mí todo es Dios!”

5.4



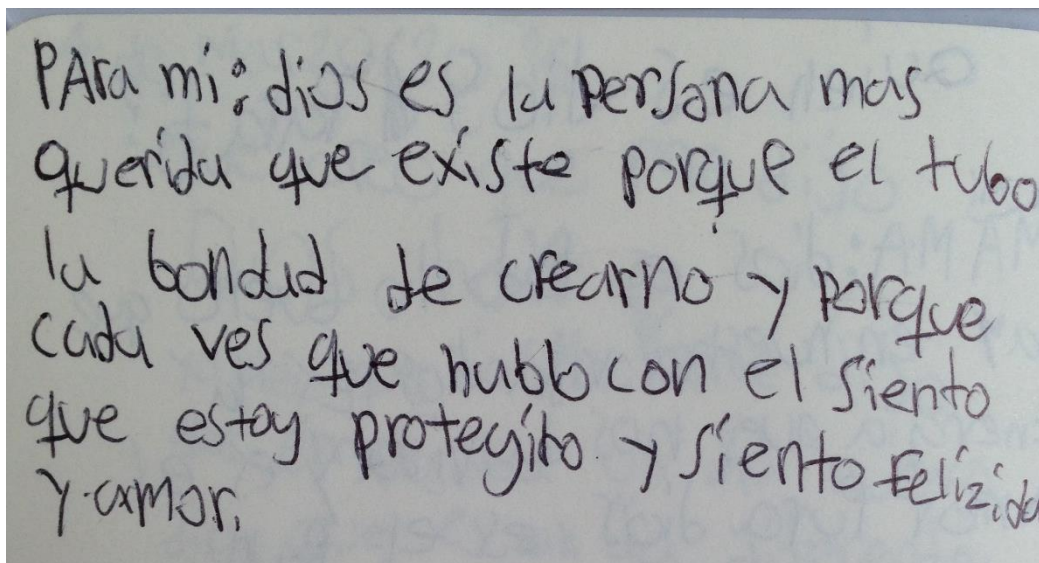
“Cuando mi abuelita se murió, Dios me ayudó a cargar la cruz”.

5.5



“Dios me ayudó cuando peleé con mi hermana. Me dijo: ‘yo sé que tú puedes cambiar’ y cada día voy mejorando”.

5.6



“Para mí: Dios es la persona más querida que existe porque Él tuvo la bondad de crearnos y porque cada vez que hablo con Él siento que estoy protegido y siento felicidad y amor”.

Marzo 11 2016
Yo sentí que Dios me estaba
diciendo toc toc y yo le abrí las
puertas. También pude sentir
a Dios al lado mío y sentí
que él me cuidaba.

“Yo sentí que Dios me estaba diciendo ‘toc, toc’ y yo le abrí las puertas. También pude sentir a Dios al lado mío y sentí que Él me cuidaba”.

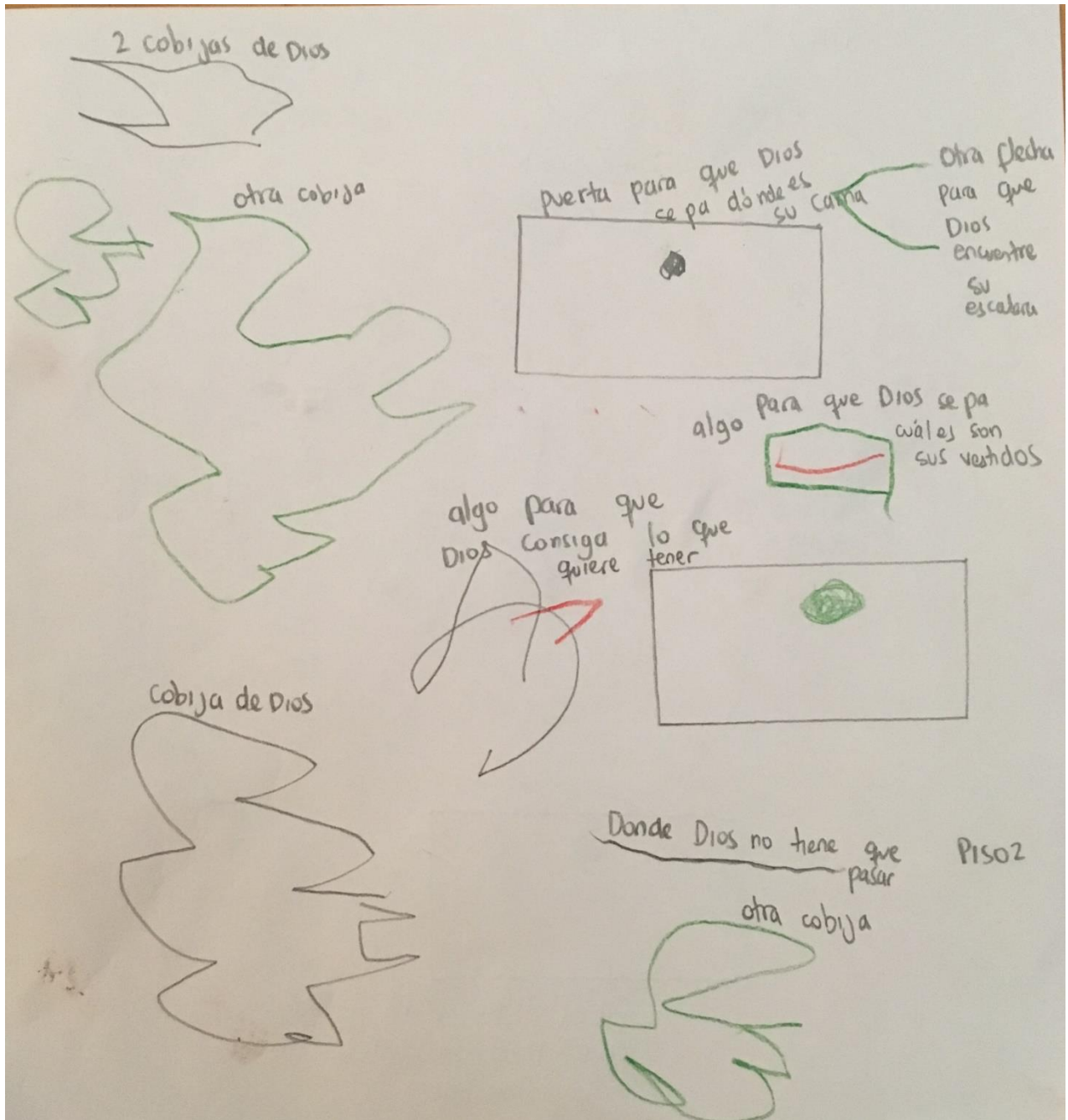
4 de marzo del 2016

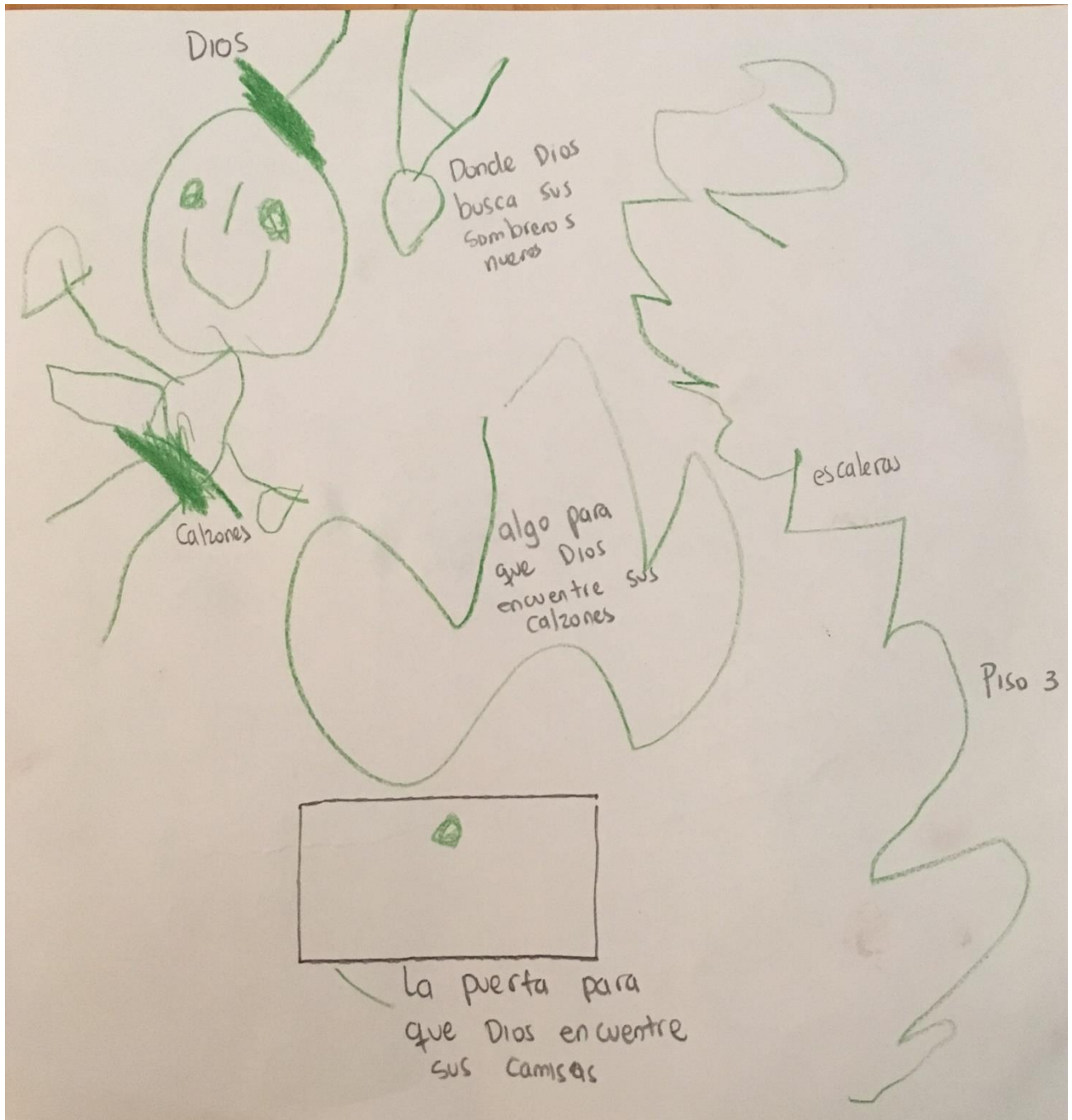
Dios me dijo que
yo siguiera adelante
con mis sueños, y
que nunca pare, y lo
sentí muy alegre.

“Dios me dijo que yo siguiera adelante con mis sueños, y que nunca pare, y lo sentí muy alegre”.

6. Percepciones de Dios de un niño de 4 años en la Catequesis del Buen Pastor- Montessori:
6.1







7. Cuaderno de escuela veredal en San Salvador, Valle del Cauca. 2016.

